

concebible en Estados Unidos. Esto explica la “abrumadora presencia que el pasado tiene en la vida europea”. El peso de la historia, “lo viejo y lo gastado por los siglos tiene un valor”. Cuarto: “Descender simultáneamente de Atenas y de Jerusalén”, de la razón y de la fe; de la tradición que humanizó la vida. El peso de una doble tradición: “la ciudad de Sócrates y la de Isaías”. Quinto: Su visión “pesimista, fatalista”. Una convicción escatológica de que luego de crecer, madurar y alcanzar el apogeo, sobrevendrá la ruina y el final de Europa. A Steiner lo atormenta la “pesadilla de la historia europea”⁴³, la homogeneidad cultural como consecuencia de la globalización (al desaparecer la variedad lingüística, como el mejor patrimonio del viejo continente), el despotismo del mercado y otros elementos negativos.

⁴³ *Ibid.*, p. 14.

CAPÍTULO II

El nombre de Europa y la tradición clásica

Europa, término polisémico como realidad mítica, geográfica, política y cultural, ha dado origen al continente homónimo. Sobre la génesis, significado y difusión del vocablo Europa resalta la explicación legendaria, como uno de los personajes femeninos ampliamente testimoniados por los escritores clásicos⁴⁴. Se conocen al menos diez protagonistas y diez versiones del término, algunos de los cuales racionalizarán sus relatos, descripciones y características⁴⁵. La versión más antigua del término Europa aparece hacia el siglo VIII a.C., en el poema la *Teogonía* de Hesíodo. En su largo recuento de las genealogías divinas nombra a las dos hermanas (Europa y Asia) de las tres mil Océánidas, como hijas de Océano y Tetis⁴⁶.

1. Teónimo

¿Cuál ha sido el relato más célebre y la historia más probable del mito de Europa (a pesar de las complicaciones y ambigüedades difíciles de descifrar, precisar e interpretar)? En las costas de Fenicia (= Líbano), un grupo de jóvenes mujeres caminaban, jugaban y recolectaban flores, especialmente azucenas. De todas ellas sobresalía una de rubia cabellera, de belleza resplandeciente y de estirpe real. Era la hija de Telefasa y de Agénor, rey de Tiro. Desde el cielo,

⁴⁴ Sobre las diversas acepciones del vocablo Europa véase F. Cassola, “Il concetto di Europa nelle fonti classiche”, en G. Urso (a cura di), *Integrazione Mescolanza rifiuto. Incontri di popoli, lingue e culture in Europa dell'Antichità all'Umanesimo*, L'Erma di Bretschneider, Roma 2001, pp. 9-15; A. Bancalari, “El mito de Europa en los textos literarios clásicos”, en *Acta Literaria* 43 (2011), pp. 95-109. Un texto de la idea de Europa a través del arte occidental, en L. Passerini, *Il mito d'Europa. Radice antiche per nuovi simboli*, Giunti, Firenze 2002.

⁴⁵ En relación con la documentación literaria antigua, el nombre de Europa ha sido atribuido por lo menos a diez diversos personajes femeninos, tales como: la hija de Ticio (que con Poseidón engendró a Eufemo), la madre de Níobe, la hija del Nilo y muchas otras versiones como diosa y heroína. Cfr. D. Così, “Dietro al fantasma di Europa: sposa, madre, regina”, en M. Sordi (a cura di), *L'Europa nel mondo antico*, I, Contributi dell'Istituto di Storia Antica, XII, Università Cattolica del Sacro Cuore, Milano 1986, pp. 27-36; F. Cassola, “Il nome, il mito e il concetto di Europa nell'antichità”, en U. Cardinale (a cura di), *Essere e Divenire del Classico*, Atti del Convegno Internazionale (Torino-Ivrea 21-23 Ottobre 2003), Utet, Torino 2006, pp. 14-20.

⁴⁶ Hesíodo, *Teogonía*, 357.

Zeus –mujeriego y libidinoso– observó a estas jovencitas y quedó prendado de Europa por su hermosura. Usando una de sus triquiñuelas y disfraces, Zeus descendió a la playa y se transformó en un dócil toro blanco con cuernos similares a un creciente lunar. El poeta siracusano del siglo II a.C., Moscos, narró la aventura de Europa, exclamando en los inicios de su obra: “De la inocente princesa se coloca delante; cariñoso juguetea y los hombros le lame. Ella lo tocó y en hacerle caricias se recrea; con las manos enjuga de su boca la espuma que odorífera blanquea, y fascinada imprime en su embeleso en la frente del toro cándido beso. Él muge de placer; y su mugido de la flauta imita el penetrante armónico sonido dobla las manos y la cauda agita, le muestra con el cuello retorcido la vasta espalda, y a subir la invita...”⁴⁷. De esta forma, la heroína y sus compañeras comenzaron a acariciar al toro, y Europa al verlo apacible y sumiso, se subió a su lomo.

Esta versión del mito, con variados matices, fue transmitida por los escritores antiguos. Por ejemplo, Ovidio describe la seducción y subraya el aspecto erótico de Zeus: “No casan bien la majestad y el amor, no pueden convivir en la misma sede; por tanto, abandonando la solemnidad del cetro, Júpiter, padre y soberano de los dioses, que empuña en su diestra los rayos de tres puntas, que sacude el mundo con un movimiento de su cabeza, adopta la forma de un toro y, mezclándose entre los novillos, muge y pasea su belleza sobre la hierba tierna. Su color es exactamente como el de la nieve cuando no lleva las huellas de duros pies ni ha sido derretida por el lluvioso Austro; el cuello se yergue poderoso, entre las patas cuelga la papada, y los cuernos son pequeños, sí, pero tales que se diría que están hechos a mano, y más diáfanos que una gema transparente. No hay amenaza en su rostro ni fiera en su mirada: su semblante es pacífico. La hija de Agénor se asombra de su belleza y de que no presente batalla, pero, a pesar de su mansedumbre, al principio no se atreve a tocarle; luego se le acerca y tiende unas flores hacia su blanco hocico. Se regocija el enamorado, y mientras llega el esperado placer colma de besos sus manos; apenas, apenas puede ya diferir el resto, y tan pronto juguetea brincando sobre la verde hierba, como reposa su néveo costado sobre la arena dorada. Poco a poco, a medida que Europa abandona su miedo, unas veces le presenta su pecho para que lo acaricie con su virginal mano, y otras le ofrece sus cuernos para que los enlace con guinaldas recién trenzadas. También se atrevió la regia princesa, sin saber a quién oprimía con su cuerpo, a sentarse sobre el lomo del toro: el dios, sin que se note, se va alejando de la tierra y de la parte seca de la playa, luego moja

⁴⁷ Moscos, XXII-XXIII.

sus falsos pies en las olas de la orilla, se aleja un poco más, y por fin se lleva a su presa por las aguas del mar abierto. Ella está llena de miedo, y mientras se la lleva se vuelve a mirar hacia la costa que va quedando atrás, con su mano derecha se agarra a un cuerno, y la izquierda reposa sobre el lomo. Sus ropas tiemblan agitadas por la brisa”⁴⁸.



Figura 2: Fresco cretense con el juego del salto del toro (1500 a.C.)
Museo Arqueológico de Heraklion.

El relato continúa y una vez que Europa estuvo en el lomo del toro, este, aprovechando la oportunidad y en forma veloz, surcó las aguas del Mediterráneo. A pesar de los gritos de la heroína, aferrada a sus cuernos, llegaron a la isla de Creta. Es en la localidad de Gortina al sur de Cnossos, donde el toro, o Zeus, retomando su forma humana, se une a Europa junto a una fuente (gruta Dictea), bajo un plátano sagrado, con hojas siempre verdes. Como producto de la unión de los dos nacieron tres hijos: Minos (nombre genérico del rey cretense y de la civilización minoica como la primera de Europa), Radamanthis y Sarpedón. Asimismo, se le atribuye la maternidad de Carno y Dodón. Posteriormente, Asterión (rey de Creta) se casó con Europa (convertida entonces en la primera reina de Creta), y adoptó a sus hijos. Todos estos hechos significativos hicieron que Zeus donara a Europa tres presentes. Talo (que significa “sol”), el gigante

⁴⁸ Ovidio, II, 846-875.

de bronce, protector de las costas cretenses; Laelaps, un perro adiestrado que no soltaba su presa, y una jabalina que nunca erraba en el blanco, simbolizando tal vez las distintas guerras.

En forma paralela al rapto y al viaje de Europa, en la zona de Fenicia, Agénor, indignado por el secuestro de su hija⁴⁹, prepara una expedición con los hermanos de esta (Cadmo, Fénix, Clíx y Taso) con el firme propósito de ir en su búsqueda y hacerla regresar. De los cuatro hermanos, la saga de Cadmo es la mayormente descrita, pero la más compleja. Cadmo se dirige al oráculo de Delfos, el cual le recomienda seguir una vaca con un signo blanco de luna llena en sus costados. Se detuvo en Beocia y fundó Tebas, atribuyéndole la transmisión del alfabeto de Fenicia a la Hélade. Entre sus aventuras se destaca el encuentro con el dragón que exterminó a sus compañeros, pudiendo él vencerlo. Tomó como esposa a Harmonia, dando origen a la dinastía tebana. Tanto Cadmo como los otros hermanos no tuvieron buenos resultados en la búsqueda de Europa. A Taso se le vincula con la isla del mismo nombre en el mar Egeo; a Fénix corresponde el epónimo de Fenicia y Clíx que da origen a la zona sur de Asia Menor, Cilicia. En fin, según los mitógrafos, el toro, cuya forma adoptó Zeus, se convirtió en una constelación, colocándose entre los signos del zodiaco como Tauro. La versión anteriormente descrita de Europa raptada⁵⁰ es la mayormente conocida y difundida.]

2. Corónimo

Europa ostenta diversas acepciones, pues, además de circunscribir y caracterizar lo mitológico-divino, identifica de igual forma el aspecto geográfico (= corónimo o topónimo). De este modo el término Europa, como complejo geográfico, se empleó por primera vez en un himno homérico a Apolo en Delfos, escrito en el siglo VI a.C.: "Aquí (Crisa, al pie del Parnaso) me propongo construir un hermosísimo templo, que sea oráculo para los hombres, los cuales me traerán siempre perfectas hecatombes —así los que poseen el rico Peloponeso, como los que habitan en Europa y en las islas bañadas por el mar— cuando vengan a

⁴⁹ Otras versiones sostienen que no era hija de Agénor, sino de Fénix. No obstante, diversos autores consideran que Europa en realidad era nieta de Agénor, pues uno de los hijos de este, llamado Fénix, habría sido el padre de la bella y joven princesa. Cfr. Homero, *Ilíada*, XIV, 321-322; Moscos, VI-XV; Apolodoro, *Biblioteca mitológica*, III, 1, 1.

⁵⁰ De acuerdo con la tradición del mito de Europa, véase P. Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, Paidós, Buenos Aires 1981, p. 188; S. Hornblower y A. Spawforth (ed), *The Oxford Classical Dictionary*, Oxford University Press, New York 1996, 574; P. Sonville, "Le mythe d'Europe", en Perrin (ed.), *L'idée de l'Europe* (cit.), pp. 13-19; Passerini, *Il mito d'Europa* (cit.), pp. 10-28.

consultarlo; y yo les profetizaré lo que verdaderamente está decidido, dando oráculos en el opulento templo"⁵¹.



Figura 3: *Metoon del templo de Selinunte (550 a.C.), Museo de Palermo, Sicilia.*

Será a partir de este contexto que Europa viene a significar "tierra amplia"⁵²; la Grecia continental en contraposición a las islas del Egeo y al Peloponeso (que los mismos helenos consideraban una isla). Con ello se circunscribe el continente a un espacio territorial que corresponde a la Grecia central y que por extensión incluiría a la zona norte de la Hélade, Macedonia y Tracia. La noción geográfica original del concepto Europa demarcaría a la región central de Grecia⁵³ y, en una acepción más amplia, a la península balcánica. Este sentido y significado original, ya hacia fines del mismo siglo VI a.C., tomará otro rumbo en relación

⁵¹ *Himno Homérico a Apolo*: III, 250-251 = 290-291. Cfr. Cassola, "Il nome" (cit.), p. 41.

⁵² S. Mazzarino, "Il nome e l'idea di Europa", en *Id. Il basso impero. Antico, tardoantico ed era costantiniana*, II, Dedalo, Bari 1980, pp. 412-430; L. Cracco Ruggini, "Culture in dialogo: la preistoria dell'idea di Europa", en *Storia di Roma*, 3, L'età tardoantica, I. Crisi e trasformazioni, Einaudi, Torino 1993, pp. 351-367.

⁵³ El mismo sentido de antítesis de Grecia central como sinónimo de tierra ancha y continental en oposición a las islas y la península del Peloponeso, aparece nítidamente en la descripción de la conformación étnica y número de contingentes en las fuerzas navales panhelénicas de las guerras médicas. Cfr. Heródoto, VIII, 42, 1.

con la aceptación, proyección y cambio del término. Hecateo de Mileto, hacia el 510 a.C., afirmaba que en el gran disco solar de la Tierra, circundada por el océano, se distinguían tres sectores: Asia, al oeste; Libia (= África) al sur, y Europa al norte. Esta diferenciación geográfica es esencial en la distinción de las tres áreas de la ecúmene, pero sobre todo fija una tradición por escrito en la cual Europa es más que la Grecia central y meridional. De esta manera, el logógrafo es el primero en definir y caracterizar (aunque sea puntualmente) el concepto de Europa como una entidad geográfico-continental que se extiende desde el río Tanais (= Don) hasta el estrecho de Gibraltar⁵⁴. Desafortunadamente gran parte de la obra de Hecateo está perdida y solo se conservan algunos fragmentos y pasajes citados por Heródoto. Será el padre de la historia quien tendrá un lugar clave en la descripción y análisis del territorio europeo.

3. La visión de Heródoto: la oposición a Asia

Heródoto de Halicarnaso nos enseña una naturaleza incansable de conocimiento, gran viajero e investigador. Europa, a diferencia de África, no ha sido circunnavegada y nadie puede conocer con precisión los límites septentrionales y occidentales de acuerdo con la tradición jónica. Hecateo, en su obra *Periegesis*, señala que el confin oeste de Europa está constituido por la localidad de Tarteso (al sur de la península Ibérica) y las regiones limítrofes a las columnas de Hércules⁵⁵. La frontera nororiental con la región de Escitia y el río Tanais representan el límite entre Asia y Europa. La realidad del desconocimiento e ignorancia de sectores lejanos y periféricos del territorio europeo (el centro-norte), tanto en el ámbito geográfico como étnico y cultural, fue producto del escaso radio de acción del proceso colonizador de las *poleis* griegas. Ellas ocuparon principalmente la zona costera del Mediterráneo y el sur de Europa, no penetraron hacia el interior y por consiguiente no se aventuraron a abrir o conocer otras rutas comerciales al corazón mismo de Europa. Sin embargo, la excepción la constituyó Pitea de Marsella⁵⁶, el que viajaba hacia Britania y las

⁵⁴ El poeta Píndaro, en una oda a Zeus, advertía a los navegantes que no fueran más allá de las columnas de Hércules y de Cádiz, un mundo desconocido y oscuro, aconsejando girar hacia las zonas seguras de Europa. Por ello, Europa era equivalente a toda la costa septentrional del Mediterráneo. Cfr., Mikkel, *Europa. Storia di un'idea* (cit.), p. 15.

⁵⁵ Heródoto, III, 115, 2; IV, 45, 1 y 4, considera que no existe un mar al occidente de Europa. Respecto del límite entre Europa y África, está claro: las columnas de Hércules.

⁵⁶ Sobre la expedición de Pitea, véase C.F.C. Hawkes, *Pythaeas, Europe and the Great Explorers*, Oxford University Press, Oxford 1977; S. Bianchetti, "Eutimene e Pitea di Massalia: geografia e storiografia", en R. Vattuone (a cura di), *Storici greci d'Occidente*, Il Mulino, Bologna 2002, pp. 439-485.

islas Orcadi. Como examinaremos, fueron los romanos quienes exploraron, describieron y finalmente habitaron el *entrotterra* del continente⁵⁷, debido a una política gradual de urbanización, romanización y de acercamiento hacia las provincias europeas.

En el tiempo de Heródoto son muchas las dudas e imprecisiones⁵⁸. El padre de la historia lo visualiza como extendido y amplio; el mayor de los tres⁵⁹, en una clara óptica y visión de una trilogía helénica-mediterránea-europea, en la cual los griegos ejercen una influencia y matriz radical, en el sentido de constituirse etnográfica y culturalmente como la mejor zona de vida civilizada. Los escritos de Heródoto nos confirman que el concepto de Europa significaba una unidad geográfica, pero también étnico-cultural bastante más completa y valorizada que los escritores precedentes.

Respecto del ámbito político-cultural, Heródoto realiza y explica su narración histórica partiendo de la base de una tradición y logografía jónica en contraponer a Europa con Asia⁶⁰. Por lo mismo, las diferencias y hostilidades entre ambos, toleradas por raptos recíprocos de mujeres, tendrán su punto de inflexión a partir del rapto de Helena. "A raíz de entonces, los griegos, sin duda alguna, se hicieron plenos responsables ya que fueron los primeros en irrumpir en Asia antes que los asiáticos lo hiciesen en Europa"⁶¹. La toma y el saqueo de Troya se convierten en el inicio de un largo periplo de conflictos y enemistades entre ambas partes⁶², culminando con las guerras médicas. Si tal narración corresponde o no a asuntos

⁵⁷ Polibio, *Historias*, II, 15-16 y III, 36-5, describe en cierta medida la Europa occidental de la ecúmene.

⁵⁸ Heródoto, IV, 45, 4-5, afirma: "Por lo que a Europa respecta, nadie en el mundo sabe si está rodeada de agua por todas partes, ni existen datos que especifiquen de dónde ha tomado ese nombre ni quién fue el que se lo impuso, a no ser de que admitamos que esa zona tomó su nombre de la tibia Europa (refiriéndose a la protagonista del mito del rapto que relataremos a continuación); pero en ese caso, con anterioridad carecía de nombre, como las otras partes del mundo. No obstante, esa mujer era, sin lugar a dudas, originaria de Asia y no llegó hasta esta tierra que actualmente los griegos denominan Europa, sino que desde Fenicia, llegó tan solo a Creta, y de Creta a Licia. En fin, sobre este tema basta con lo dicho, pues para las partes del mundo utilizaremos los nombres que la costumbre ha generalizado".

⁵⁹ Heródoto, II, 16. En particular, la idea de Europa en Heródoto, cfr. A. Bancalari, "Europa en Heródoto: noción y sentido", en F. Cerqueira, A. Gonçalves, E. Medeiros y J. Brandão (eds.), *Saberes e Poderes no Mediterrâneo Antigo: Estudos Ibero-Latino-Americanos*, I Dos saberes, Universidad de Coimbra 2013, pp. 47-58.

⁶⁰ S. Mazzarino, *Fra Oriente e Occidente. Ricerche di storia greca arcaica*, La nuova Italia, Firenze 1947, pp. 43-67, sostiene fehacientemente cómo los jonios, en particular Hecateo, elaboraron los conceptos contrapuestos y antinómicos de Europa y Asia.

⁶¹ Heródoto, I, 4, 1.

⁶² Algunos estudiosos han considerado que la guerra de Troya podría interpretarse como el primer conflicto entre los bárbaros de Asia y los griegos de Europa y que, en el fondo, corresponde verdaderamente a la primera guerra mundial. Sin embargo, la idea está un tanto lejana de la realidad, puesto que los troyanos no son "menos griegos" que los aqueos. Ceausescu, "Un topos de la littérature antique" (cit.), pp. 327-333; Hartog, "Fondements grecs" (cit.), pp. 5-17.

históricos y míticos y a sus respectivas causas, es otra problemática. Lo concreto y real que se desprende en grandes secciones de la obra de Heródoto es la sistematización del binomio y/o dualismo entre Europa y Asia. Dicotomía que va mucho más allá de sus características geográficas y físicas, antropológicas y etnológicas, como, asimismo, políticas, culturales y morales de los dos continentes en cuestión. Prácticamente gran parte de los estudiosos de historia griega presentan como eje e hilo conductor esta dualidad y tensión. Son dos formas desiguales de mundos, de mentalidades y de concebir al hombre y su vida cívica y social.

Ahora bien, ¿cuáles elementos o imágenes nos permiten inferir esta sustancial diferencia y bipolaridad entre Europa y Asia en la obra de Heródoto? Un primer tema antiguo y generalizado es contraponer la pobreza de Grecia y la riqueza de Asia, argumento utilizado a partir del diálogo entre Jerjes y Demarato. Siendo un ex rey de Esparta y exiliado en la corte persiana, Demarato le explica a Jerjes que Grecia siempre ha sido una nación "pobre" y que esta cualidad de pobreza ha significado para ellos ser fuertes y superar las dificultades⁶³, hasta llegar a poseer y dominar un espíritu agonístico, de excelencia y virtud (*areté*), cualidad propia de los helenos. Esta diferenciación de una Europa pobre en contraposición a un Asia rica se ha difundido desde la antigüedad, generalizándose como uno de los tantos tópicos que separan a los dos continentes⁶⁴. Riqueza excesiva que corrompe y genera letargo a cambio de pobreza, que solo a través de trabajo, inteligencia, sagacidad, valor y virtud es posible superar. Dos grandes vertientes que, de alguna manera u otra, la historiografía ha ido proyectando como estereotipos de los futuros asiáticos y europeos.

⁶³ Heródoto, VII, 101-104. En especial, afirma: "Majestad, puesto que mandas que, en sus manifestaciones, uno se exprese con absoluta sinceridad, para evitar que, un día, resulte ante ti culpable por haber mentido, te diré que la pobreza viene siendo, desde siempre, una compañera inseparable de Grecia, pero en ella ha arraigado también la hombría de bien -conseguida a base de inteligencia y de unas leyes sólidas-, cuya estricta observancia le permite defenderse de la pobreza y del despotismo. En consecuencia, solo tengo elogios para todos los griegos que habitan por aquellas tierras, pero mis próximas palabras no voy a aplicarlas a todos ellos, sino exclusivamente a los lacedemonios: has de saber, ante todo, que jamás aceptarán tus condiciones, que representan esclavitud para Grecia; pero, además, es que saldrán a hacerte frente en el campo de batalla, aunque los demás griegos abracen en su totalidad tu causa. Y, respecto a su número, no preguntes cuántos deben de ser para poder adoptar semejante actitud; pues, si se da la circunstancia de que son mil quienes integran su ejército, esos mil lucharán contra ti, y lo mismo harán tanto si son menos como si son más".

⁶⁴ Hipócrates, *Tratado de los aires, las agua y los lugares*, V, señala que en Asia cada cosa es más bella y grande, la tierra se cultiva mejor, es más fértil, los animales más gordos, los hombres más sanos, altos y bellos. La causa es el clima templado. Aquí se advierte un determinismo geográfico, donde prevalece Asia respecto de Europa; solo que corresponde a la parte más cálida de Asia (no a todo su territorio). Este discurso, igualmente, en otras fuentes presenta otras interpretaciones y posturas. Asimismo, en Cassola, "Il nome" (cit.), p. 11. Ahora último, J. Jouanna, "L'image de l'Europe chez Hérodote et Hippocrate: Essai de comparaison", en Perrin (ed.), *L'idée de l'Europe* (cit.), pp. 21-38.

Otra de las temáticas contradictorias que se desprende de las *Historias* y en mayor medida del debate sobre el mejor régimen de gobierno⁶⁵, consiste en diferenciar formas y sistemas políticos de gobierno. Es la dicotomía libertad y democracia griega⁶⁶ versus despotismo y tiranía asiática. Ciertamente es fácil caer en esquematizaciones generales y difíciles de precisar en cada situación. De ahí que el interés por la libertad no sea prerrogativa exclusiva del pueblo griego ni del atenense en particular. Del mismo modo, en los bárbaros⁶⁷ -concepto ambiguo y que tiende a equívocos- se puede apreciar esta condición libertaria, así como entre los helenos existió el fenómeno de la tiranía. Para Claudia Trequadrini, la libertad de los griegos está ligada a una determinada organización política; no aquella libertad entendida como independencia de un dominio extranjero, sino, más bien, concebida como un régimen interno de tipo isonómico, el binomio *eleuthería-demokratía*⁶⁸. En síntesis, en la identificación del conflicto Asia-Europa están presentes múltiples parámetros diferenciadores y valorados indistintamente por los historiadores⁶⁹.

El continente europeo compatible, esencialmente, los sectores del Mediterráneo identificados con la libertad ciudadana con usos y costumbres urbanos y con el manejo de la palabra que coincide con la idea misma de *oikúmene*. Asia, por consiguiente, se identifica con la servidumbre y con un imperio gigantesco y despótico, donde no existe la libertad ni el manejo adecuado de la palabra para discutir. En efecto, el dualismo y la bipolaridad libertad griega (= democracia)

⁶⁵ Heródoto, III, 80-83; conocido como el diálogo de los tres persas para explicar las tres mejores formas de gobierno (monarquía - aristocracia - democracia). Si bien en el mismo padre de la historia se presentan valoraciones diversas, plantea que los regímenes libres son ciertamente superiores a las tiranías (V, 79). O que el sistema monárquico parece ser el más apropiado para los grandes Estados orientales, en virtud de una larga tradición (III, 3, 1).

⁶⁶ H. Leppin, *L'eredità del mondo antico*, Il Mulino, Bologna 2012, pp. 15-17 y pp. 63-71.

⁶⁷ La polarización (entre Europa y Asia) surgió en las guerras médicas. La construcción de la antítesis griego-bárbara está igualmente presente en los persas de Esquilo (a pesar de que los considera capaces de pensar, como los griegos). De ahí que en el imaginario colectivo europeo se va generando la idea y la conciencia de una manifiesta superioridad de ese continente sobre Asia, a partir de la supremacía política, moral y cultural de los griegos en relación con los persas. En general, L. Belloni, "I Persiani di Eschilo tra oriente e occidente", en Sordi (a cura di), *L'Europa nel mondo antico*, I (cit.), pp. 69-83; R. Buono-Core, "La Barbarie, ¿una acusación recíproca?", en C. Ames y M. Sagristani (eds.), *Estudios interdisciplinarios de Historia Antigua II*, Encuentro, Córdoba 2009, pp. 353-367, quien plantea cómo se desarrollan una mentalidad y una imaginación por la cual Europa supera a Asia, estigmatizando a sus habitantes como "derrotados, suntuosos, emotivos, crueles y siempre peligrosos".

⁶⁸ C. Trequadrini, "L'Europa di Erodoto: aspetti geografici, etnografici, politici", en M. Sordi (a cura di), *Studi sull'Europa antica*, II, 4, Dell'Orso, Alessandria 2001, pp. 69-90, esp. pp. 87-89; Cassola, "Il nome" (cit.), p. 13.

⁶⁹ Sobre la dicotomía y dualidad heleno-bárbara, cfr. W. Nippel, "La costruzione dell'altro", en S. Settis (a cura di), *I Greci, I, Noi e i Greci*, Einaudi, Torino 1996, pp. 165-196; Trequadrini, "L'Europa di Erodoto" (cit.), pp. 82-88. Una síntesis en Bancalari, "Europa en Heródoto" (cit.), pp. 51-52.

y despotismo persiano (= esclavitud) ha sido estudiado e interpretado en los últimos años en Heródoto, no de una manera tajante y esquemática como se muestra en la polarización señalada, sino más bien como el fruto de un proceso largo, de situaciones históricas propias de cada pueblo y no tanto de una superioridad absoluta de la civilización griega sobre los pueblos bárbaros. Más aún, David Asheri, en su comentario al libro III de Heródoto, sostiene que el padre de la historia polemiza con la idea griega, en especial ateniense, porque la democracia no fue una invención de aquella *polis*⁷⁰.

El término “bárbaro”⁷¹ no es equivalente o sinónimo de antimito cultural, paradigma de rudeza, tosquedad, crueldad, despotismo, esclavitud y brutalidad, atributos no solo de los persas sino de todos los de la “raza barbárica”; en suma, aquellos pueblos no griegos. Es improbable que Heródoto use el término “bárbaro” con el significado “despectivo”⁷² con el que normalmente lo asociamos y, de hecho, fue llamado “filo o probárbaro”. Su connotación arcaica era “no griego”, el que no habla griego y por tanto “ininteligible”⁷³. Lo que no debemos olvidar es que a partir de las guerras médicas⁷⁴ —en el fondo el *quid sit* de

⁷⁰ D. Asheri y S.M. Medaglia (a cura di), *Erodoto. Le Storie, Libro III*, Mondadori, Milano 1990, pp. 54-60.

⁷¹ La palabra “bárbaro” (como “no griego”) deriva del sumerio *barbar*, vinculado con la lengua, y designa a los “que hablan de modo incomprensible”. Por ello, al hablar de los “otros” es del mismo modo una forma de referirse a “nosotros mismos”, como un discurso de “autodefinición”. “Con los griegos y su invención del bárbaro comienza para Occidente un modo de concebir, de inventar y de inventariar a los otros”. Véase C. Ames, “Funcionalidad política y definición del bárbaro en el mundo clásico. Diferencias entre Grecia y Roma”, en *Semana de Estudios Romanos*, 14 (2008), pp. 41-57. Ahora bien, Guglielmo Cavallo, en torno al problema de la bipolaridad Occidente-Oriente y con el estereotipo creado por los helenos de denominar a los pueblos “no griegos” como “bárbaros”, cita la expresión peyorativa de Antonin Artaud: “*mère stupide*”. Esto se debe a que los griegos formaron una especificidad cultural con categorías muy diversas a los otros (los bárbaros); G. Cavallo, “I centri di cultura”, en Guilaine y Settis (a cura di), *Storia d'Europa, II* (cit.), pp. 1189-1205. Una síntesis actual en torno a la visión de la barbarie, en S. Roda, “L'immagine del barbaro tra mondo antico e mondo contemporaneo”, en *Id., Mitologie dell'impero. Memoria dell'antico e comprensione del presente*, Celid, Torino 2013, pp. 185-202.

⁷² Trequadrini, “L'Europa di Erodoto” (cit.), p. 89, considera que la obra de Heródoto no parece mostrar la presencia de “prejuicios” respecto de una superioridad absoluta de la civilización griega sobre los pueblos bárbaros.

⁷³ K. H. Waters, *Heródoto el historiador. Sus problemas, métodos y originalidad*, F.C.E., México 1990, pp. 112-113, habla de los persas como “estúpidos”. No obstante esto, estima que incluso Heródoto no estuvo lejos de haber formulado el concepto de la “unidad de la humanidad”, unidad del género humano, sentando así un precedente para la posteridad. Argumento por cierto de actualidad.

⁷⁴ Gran parte del problema y rivalidad Europa-Asia surge ineludiblemente a partir de las guerras médicas y es causado por el imprevisto y agresivo expansionismo persiano. Entre los sostenedores de esta postura, Ed. Will, *Le monde grec et l'Orient. Le V siècle (510-403)*, Presses Universitaires de France, Paris 1972; Y. Thebert, “Reflections on the use of the foreigner concept: Evolution and Function of the Image of the Barbarian in Athens in the Classical Era”, en *Diogenes*, 112 (1980), pp. 91-110. Por su parte, M. Sordi, “Panellenismo e Koine eirene”, en S. Settis (a cura di), *I Greci, 2. Una storia greca, III, Trasformazioni*, Einaudi, Torino 1998, pp. 5-20, sostiene que las guerras persas favorecieron el “surgimiento de un panhelenismo sagrado-religioso”

la obra de Heródoto— la tradición posterior recordará y exaltará a los helenos que fueron capaces de superar sus particularismos, divisiones y fragmentaciones por una unidad y en defensa de la libertad, autonomía y soberanía. [Para el padre de la historia el problema central radica en que el proyecto de Jerjes al atravesar el estrecho del Helesponto⁷⁵ no solo amenazaba la libertad de la Hélade, sino más bien a la de Europa entera⁷⁶. Se construye así un discurso histórico y propagandístico del choque, del desencuentro entre Europa y Asia y del surgimiento de una identidad europea en contraposición a la otredad asiática.]

Por otra parte, la noción de Europa en Heródoto a través de sus viajes y conocimientos, de ser testigo ocular y de las fuentes e información utilizadas, comienza medianamente a configurarse, a pesar de que muchas zonas y etnias eran todavía desconocidas. Sin embargo, es relevante no olvidar que Heródoto —como gran parte de la gente de la época— pudo “haber sido propenso a ver y oír lo que probara que él inconscientemente quería encontrar”⁷⁷.

El médico Hipócrates, hacia fines del siglo v a.C., retoma las expresiones y diferencias culturales, políticas y morales entre Europa y Asia. Entre los grandes contrastes y cambios relativos a las producciones de la tierra, los climas, las formas de gobierno y, en fin, los hombres, Hipócrates plantea que los asiáticos fueron pusilánimes, sin coraje y de un carácter más dulce que los europeos. “Lo que acabamos de observar respecto a los caracteres físicos puede aplicarse también a los caracteres morales. Así se aprecia que los europeos son de un natural más salvaje, insociable, arrebatado, por la misma razón de que viviendo bajo un cielo en que el espíritu experimenta de continuo sacudidas, estas hacen al hombre agreste y privan a sus costumbres de dulzura y amenidad. Por la misma razón, yo les considero como más corajudos que los asiáticos, porque de la influencia de una temperatura uniforme nace la desidia y pereza, lo contrario que ocurre en una temperatura muy variada. En esta última, el cuerpo y el espíritu están más dispuestos a la acción, lo que fortifica el coraje y el genio como la uniformidad predispone a la cobardía. Tales son, pues, las causas del carácter más belicoso de los habitantes de Europa que de los asiáticos. Pero no es menos cierto que la forma de gobierno contribuye también a ello, porque los europeos no están

que lo poseían exclusivamente los griegos en ese momento y que fueron capaces de crear un sentimiento de unidad política y militar, originado en el congreso de Corinto en el 481 a.C. Cfr. Heródoto, VII, 132-2.

⁷⁵ Heródoto, VII, 8.

⁷⁶ F. Russo, “Il ricordo delle guerre persiane a Roma nello scontro con Filippo V e Antioco III”, en *Latomus*, 73/2 (2014), pp. 303-337, esp. p. 328, n. 80, considera que el interés de Heródoto consistió en “salvaguardar la libertad de Europa”. En general, G. Bodei Gigliotti, *Erodoto e i sogni di Serse: l'invasione persiana dell'Europa*, Donzelli, Roma 2002.

⁷⁷ Waters, *Heródoto* (cit.), pp. 88.

governados por reyes como los asiáticos puesto que se ha observado que allí donde los pueblos están sometidos a reyes son necesariamente muy cobardes, en razón de que el alma esclavizada no puede tener gana alguna de arriesgar su persona, sin otro interés que el aumentar el poder de quien le oprime”⁷⁸. Aristóteles igualmente insiste en la contraposición de los dos continentes: “Los pueblos que habitan los países fríos y las diferentes regiones de Europa están por lo general llenos de coraje, pero son inferiores en relación con la inteligencia y la industria. Por esta razón saben mejor conservar su libertad, pero son incapaces de organizar un gobierno y no pueden conquistar los países vecinos. Los pueblos de Asia son inteligentes y aptos para la industria, pero les falta coraje y por esta razón no salen de su sujeción y de su esclavitud perpetua. La raza de los griegos, que ocupa las regiones intermedias, reúne estas dos clases de caracteres; es valiente e inteligente. Así permanece libre, conserva el mejor de los gobiernos e incluso podría someter a su obediencia a todas las naciones, si se reuniera en un solo Estado”⁷⁹.



Figura 4. Hidra jónica de Caere (530-520 a.C.), Museo Villa Giulia, Roma.

⁷⁸ Hipócrates, *Tratado de los aires, las aguas y los lugares*, V.

⁷⁹ Aristóteles, *Política*, VII, 7. Por cierto, en una postura abiertamente opuesta corresponde la célebre frase de Isócrates, el antecesor de todos los “confederalistas” o “unionistas europeos”. Señaló: “se llama griego más bien a las gentes que participan de nuestra educación que a las que tienen nuestro mismo origen”. Isócrates, *Panegírico*, 50.

4. Etimología, significado y difusión del término Europa

Problemática antigua y actual. De acuerdo con la tradición más extendida, otro de los temas que presenta una diversidad de interpretaciones y polémicas dice relación con el significado del término Europa⁸⁰. Conforme a esto, hoy por cierto no aceptada, el nombre Εὐρώπη habría derivado de la raíz semítica “rb”, dando origen al sustantivo hebraico “ereb”, de disímiles significados, tales como: poniente, puesta de sol, atardecer, oscuridad y, sobre todo, “Occidente”⁸¹. Muchos lo asociaron a Érebo, el dios de las tinieblas infernales. Si aceptamos esta explicación semántica, el concepto fue introducido y difundido por los fenicios desde las costas del corredor sirio-palestino por todo el Mediterráneo hasta el estrecho de Gibraltar. Todos los territorios incorporados y descubiertos en ese “espacio” comprenderían genéricamente la hipotética sinonimia Europa = Occidente. [Ahora bien, clarificadoras y explícitas son las palabras de Luis Díez del Corral, en su clásico ensayo *El rapto de Europa*, al señalar: “El término Occidente es impreciso, relativista, traslaticio; está llamado a emigrar como el astro solar de que procede la imagen. América es más occidental que Europa como, de otra parte, el Lejano Oriente es más oriental que el Cercano, cuna de la civilización; pero aunque fuera posible la perduración de la cultura creada por Europa en otras tierras, aunque se perfeccione y aun culmine en ciertos aspectos en el Nuevo Mundo, lo que a nosotros, europeos, nos interesa vitalmente son las formas de vida radicadas en nuestras viejas tierras. Ni Europa como expresión geográfica, ni Occidente como mera expresión cultural, sino Europa occidental”⁸².

Para muchos filólogos, lingüistas e historiadores el problema del origen semítico del nombre Europa constituye un caso cerrado; los menos consideran que aún es un argumento “abierto”. Por cierto, son demasiados los matices para sostener conclusiones fundadas. De partida, desde el punto de vista estrictamente estructural, “Europa es un nombre griego; no es improbable que se trate de una transcripción griega de un nombre semítico. Sin embargo, no demostrable fonéticamente”⁸³.

⁸⁰ Bancalari, “El mito de Europa” (cit.), pp. 98-99.

⁸¹ F. Luciani, “La presunta origine semitica del nome Europa”, en Sordi (a cura di), *L’Europa nel mondo antico*, I (cit.), pp. 12-26, esp. p. 23. Una síntesis en P. García Picazo, *La idea de Europa: historia, cultura, política*, Tecnos, Madrid 2008, pp. 25-27.

⁸² Luis Díez del Corral, *El rapto de Europa. Una interpretación histórica de nuestro tiempo*, Alianza, Madrid 1974, pp. 121-122.

⁸³ C. Milani, “Note etimologiche su Εὐρώπη”, en Sordi (a cura di), *L’Europa nel mondo antico*, I (cit.), pp. 3-11, esp. p. 10.

Otra explicación surge del vocablo griego “*euros*”, que significa “amplio”, “ancho” y se conecta al epíteto homérico de *Zeus europa*, que quiere decir Zeus de amplias y profundas miradas (“ops”= “mirada”, el que ve a lo lejos). La forma femenina de Europa indica a una mujer con un hermoso semblante, amplio y de grandes ojos⁸⁴. Criticada también esta interpretación, no existe un consenso mayoritario para establecer con precisión y fundamentación una acepción del vocablo que designa al “viejo continente”.

Como expresamos, Europa es un término polisémico⁸⁵: por una parte significa “heroína”, por otra, “espacio geográfico”, y del mismo modo, en el ámbito político-cultural, exterioriza la “antítesis de Asia”. Los estudiosos, hoy en día, no se ponen de acuerdo en si fue la heroína quien otorgó el nombre al territorio, es decir, una mujer en el amplio sentido con una característica continental o, a la inversa, si fue la región la que dio el nombre a la heroína. Filippo Cassola cree que la historia más probable es la segunda⁸⁶. En otras palabras, el nombre de Europa deriva del corónimo y ha precedido al teónimo Europa. Su culto ha sido venerado, originariamente, en el espacio territorial llamado Europa, representando y personificando el símbolo de la región misma (centro y norte de la Hélade).

De esta manera, Europa surge como un mito (el rapto) y como entidad geográfica, y será a partir de las guerras médicas que el concepto y noción de Europa comenzará a contrarrestarse política y culturalmente con el continente asiático. Es imposible precisar históricamente en qué momento se desarrolló y se difundió latamente la visión del rapto de la princesa fenicia y cómo llega finalmente a Grecia. Como sabemos, los múltiples mitos son transmitidos en forma oral. El narrador o poeta dejaba libre su imaginación y creación para completar ciertas lagunas, añadiendo otros relatos y contextos. Igualmente, podía cercenar y ejercitar narraciones en la transmisión oral de estos acontecimientos, lo que presupone muchas décadas y siglos de mutaciones y cambios por doquier. Si bien la datación a la cual alude el mito de Europa, como señalamos, es incierta, las recientes investigaciones lingüísticas, históricas y arqueológicas nos permiten situarla en torno a mediados del segundo milenio antes de Cristo. A partir del 1500 a.C., en la zona del Mediterráneo oriental, se conformó una red e interconexión de pueblos y culturas sin precedentes. Un fenómeno único e inusual en la historia antigua: un equilibrio de poderes y de “estados pares” que conformaron una red interconectada de

⁸⁴ Mikkel, *Europa. Storia di un'idea* (cit.), p. 13.

⁸⁵ I. Deug-Su, “Mito e realtà dell'idea di Europa in Occidente”, en *AMAP*, 58 (1996), pp. 141-158.

⁸⁶ Cassola, “Il nome” (cit.), p. 46.

influencias, articulaciones económicas complejas e intercambios culturales, haciendo de la zona mencionada un espacio “internacional” y de un tráfico continuo de redes y de movilidad⁸⁷. Será con Creta y Micenas que el mito de Europa, asociado al hecho religioso y sagrado del culto al toro, comience un periplo de intento de “racionalizarlo”⁸⁸. Al encontrar ciertas verdades históricas encubiertas por mitos se percibe cómo se van agregando nuevos elementos y leyendas que se refieren a diversas épocas, pero que tienen su punto de inflexión hacia mediados del segundo milenio. Como se explicó, será con Hecateo y Heródoto que surgirán narraciones continuas del mito y los lectores tendrán un grado de conocimiento de los eventos descritos, y analizados en los relatos.

5. Europa y el imperio de Alejandro Magno

La empresa alejandrina —ampliamente conocida y de vasta trascendencia— no figura en forma detenida en los clásicos manuales ni en los textos relativos a la idea de Europa. Sin embargo, sus acciones y obras fueron ejemplares y claves en el entendimiento de una futura concepción y estereotipo de lo que es y será el continente. Es así como la dicotomía Occidente-Oriente, que va construyéndose en la antigüedad, tiene una original e inédita dimensión con las conquistas y empresas imperiales de Alejandro Magno (334-323 a.C.). Este unificó a griegos, macedonios y persas constituyendo un vasto imperio universal, lo que produjo una “eclosión” de un nuevo mundo: el helenismo, o sea la simbiosis, la unión entre Occidente y Oriente⁸⁹. Alejandro utilizó un manejo inteligente y sagaz, privilegiando la concordia entre *homonoia* y la fraternización humana⁹⁰. Fue filopérsica y desarrolló con fuerza el mestizaje y

⁸⁷ M. Van de Mieroop, “The Eastern Mediterranean in Early Antiquity”, en W. Harris (ed.), *Rethinking the Mediterranean*, Oxford University Press, Oxford 2005, pp. 117-140.

⁸⁸ Passerini, *Il mito d'Europa* (cit.), p. 13.

⁸⁹ F. Fabbrini, *Translatio imperii. L'impero universale da Ciro ad Augusto*, Giuffrè, Roma 1983, pp. 69-91; F. Landucci, “L'eclisse del sogno ecumenico dopo la morte di Alessandro”, en L. Foresti, A. Barzani, C. Bearzot, L. Prandi y G. Zecchini (a cura di), *L'Ecumenismo politico nella coscienza dell'occidente. Alle radici della casa comune europea*, II, (Bergamo 18-21 settembre 1985), L'Erma di Bretschneider, Roma 1998, pp. 107-116; A. B. Bosworth, “Alessandro: l'impero universale e le città greche”, en *I Greci*, 2. Una storia greca, III. Trasformazioni, Einaudi, Torino 1998, pp. 47-80, quien sostiene que Alejandro al regresar a Susa entre el 325-334 a.C. se presentó como “conquistador del mundo”; M. Faraguna, “Alessandro Magno tra Grecia e Asia: L'inizio dell'età ellenistica”, en M. Giangiulio (a cura di), *Storia d'Europa e del Mediterraneo. Il mondo antico, II La Grecia, IV Grecia e Mediterraneo dall'Età delle guerre persiane all'Ellenismo*, Salerno, Roma 2008, pp. 463-505.

⁹⁰ La *homonoia* ha sido considerada una de las grandes concepciones de la era helenística. Alejandro creyó firmemente en ella, pero luego se tradujo en una aspiración por las disputas, luchas y rivalidades pro-

los matrimonios mixtos (20.000 en un día en la localidad de Susa); expandió la economía y creó una red e interconexión vial, fundando 70 ciudades. Helenizó el Oriente y orientalizó Occidente, conformando un espacio interrelacionado, ecuménico, unificando en parte Europa y Asia⁹¹.

El imperio alejandrino no aplastó ni esclavizó, ni tampoco desmembró a sus enemigos. Su doctrina de unión y no de destrucción de los persas hace que la helenización se asemeje y se adelante al fenómeno de romanización⁹². Es evidente que su obra más relevante fue la creación de un imperio universal y su grandeza política materializada, entre otros aspectos, por la integración militar entre macedonios y asiáticos, el asentamiento de estos y de griegos en las nuevas ciudades, la aceptación de los matrimonios interraciales y, en fin, la expansión del griego como cultura y lengua común: la *koiné*. Propagó una visión de la ecúmene y del *kosmos*; no más pueblos o estados separados, todos ciudadanos y miembros unidos entre sí, en un cosmopolitismo⁹³ alejandrino universal. También inauguró, en cierta medida, un periodo de pacificación sin que su población tuviese terror. La urbanización, el comercio, los intercambios por vía marítima, la agricultura, el control de las inundaciones, la ocupación de nuevas tierras, la irrigación, se estaban desarrollando a gran velocidad y la economía se vio estimulada por la liberación de gran cantidad de metales previamente inmovilizados en forma de tesoros⁹⁴.

Alejandro realizó acertadamente su proceso de mestización, y si bien es cierto tuvo en mente la conquista de Roma atravesando el norte de África, las columnas de Hércules, Hispania, Galia hasta llegar a la *Urbs*, este proyecto no se concretó. Su idea de conquista universal pretendió culminarla con un inédito método migratorio y de desplazamiento de europeos al Asia y de asiáticos a

ducto de la desmembración del imperio. En efecto, la concordia no se logró hasta que Roma hubo aplastado todas las rivalidades internas. Luego, en el periodo imperial, las ciudades celebraron libremente la *homonoia* en sus monedas y frecuentemente la adoraron.

⁹¹ S. Cagnazzi, "El grande Alessandro", en *Historia*, 54 (2005), pp. 132-143.

⁹² Según N. Hammond, *Alejandro Magno. Rey, general y estadista*, Alianza, Madrid 1992, p. 383, el imperio de Alejandro, su obra y su nombre fueron grandes, entre otros aspectos, porque consiguió "crear, aun cuando solo durante unos cuantos años, una comunidad supranacional capaz de vivir en paz interior y de desarrollar una concordia y una solidaridad de las que, lamentablemente, carece nuestro mundo moderno".

⁹³ Diógenes El Cínico es el primero que utiliza la palabra *cosmopolites* como "ciudadano del mundo". Cfr. Diógenes Laercio, *Vida de filósofos ilustres*, VI, 63,72; A. Guzmán y F. Gómez, *Alejandro Magno de la historia al mito*, Alianza, Madrid, 1997, p. 69.

⁹⁴ Hammond, *Alejandro* (cit.), pp. 374-376. Según este autor, "la creación por parte suya de un estado que estaba por encima de los nacionalismos y permitió la colaboración y la igualdad de derechos entre libertadores y liberados, entre vencedores y vencidos, es algo que debería llenar de vergüenza a muchas de las soluciones del mundo moderno".

Europa. Como sabemos, el proyecto no se materializó debido a la repentina muerte del conquistador, poco antes de cumplir 33 años.

La grandeza y manía conquistadora de Alejandro lo hicieron concebir un gran imperio universal más amplio aún que el anexo. En Babilonia hizo los preparativos para su expedición a la península arábiga con el propósito de circunnavegar el sur de Arabia y encontrar otra ruta marítima a Egipto. Sin embargo, para muchos estudiosos esta debía constituir el punto de partida para su gran expedición a Occidente. El objetivo final era, sin duda, Roma. Las fuentes hablan de una serie de embajadas de pueblos procedentes de Italia que establecen vínculos y relaciones con el macedónico⁹⁵ y cómo desde el 334, el tío y cuñado de este, Alejandro, rey de los molosos⁹⁶, estaba combatiendo en suelo itálico. Ahora bien, el plan trazado por Alejandro consistía en atravesar y conquistar desde Arabia toda la costa norte de África hasta las columnas de Hércules y de ahí penetrar por Hispania, Galia, hasta Roma⁹⁷. En este sueño de Alejandro se observa su verdadero interés por un dominio universal y cosmopolita⁹⁸, adelantándose o, mejor dicho, preparándole el camino al imperio romano.

La acción conquistadora-unificadora y el imperio alejandrino de cultura "mundial"⁹⁹ prepararon el camino al Cristianismo y proporcionaron ciertos mecanismos necesarios en la consolidación del imperio romano¹⁰⁰. Alejandro y el helenismo conformaron una especie de primer esbozo de entidad globalizada y de encuentro de culturas¹⁰¹, aunque someramente en los 12 años del

⁹⁵ En particular, sobre la embajada y Alejandro, en L. Braccisi, *L'Alessandro occidentale. Il Macedone e Roma*, L'Erma di Bretschneider, Roma 2006.

⁹⁶ Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, IX, 17-19, Alejandro, el Moloso, ayudó a los tarentinos frente a una coalición de pueblos itálicos (lucanos, brutios y mesapios), aliados de Roma; murió víctima de un puñal entre el 331-330 y al saber la noticia Alejandro en Persia, ordenó un luto general en el ejército. Del tema, G. Urso, *Taranto agli xenikoi strategoi*, Istituto italiano per la storia antica, Roma 1998, pp. 23-51; *Id.*, *Alessandro il Molosso e i "Condottieri" in Magna Grecia*, Atti del XLIII Convegno di studi sulla Magna Grecia (Taranto 2003), Istituto per la Storia e l'Archeologia della Magna Grecia, Napoli 2004.

⁹⁷ Arriano, *Anábasis*, VII, 1, nos habla de los planes e intenciones de las expediciones de Alejandro. Cfr., asimismo J. P. Ramis, "Alejandro, el joven Magno", en E. H. Difabio (comp.), *La Juventud en la Grecia antigua*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza 2010, pp. 173-211, esp. 183.

⁹⁸ En los *Hypomnēmata* de Alejandro se encuentra el proyecto de un traslado de hombres de Asia a Europa y viceversa. Alejandro tenía la intención de extender también el gran proyecto de fusión a los otros pueblos de su imperio, no solo a macedonios y persas. En cierto modo, en un nivel más profundo, se debía alcanzar aquí lo mismo que Alejandro deseaba con toda la fuerza de su alma para los dos primeros pueblos. Una mestización ecuménica; cfr. H. Bengtson, *Historia de Grecia*, Gredos, Madrid 1986, p. 269-270.

⁹⁹ F. Galasso, *Storia d'Europa. I. Antichità e Medioevo*, Laterza, Roma-Bari 1996, p. 58.

¹⁰⁰ M. A. Levi, "L'Europa e il mondo di Alessandro Magno e Cesare", en Sordi (a cura di), *L'Europa nel mondo antico*, I (cit.), pp. 145-152.

¹⁰¹ H.-J. Gehrke, *Incontri di culture "Incontri di culture: L'ellenismo"*, en Giangiulio (a cura di), *Storia d'Europa e del Mediterraneo II*, IV (cit.), pp. 651-702.

imperio, sirvieron de precedente al orbe romano como una *communitas*. El mito de su persona y su fama de militar, su visión integracionista y su vasto imperio universal, pasaron casi íntegramente a Roma, donde fue constantemente emulado, tanto en sus acciones como en sus propósitos. El helenismo como proceso integrador e incluso sirvió de modelo a la romanización. En síntesis, la empresa de Alejandro debe ser considerada como la primera gran conquista europea de Oriente, con una política de colonización y mestización, sin precedentes, de implantar en Asia colonias venidas de Europa. Fue “el primer actor en la historia de la expansión europea”¹⁰².

¹⁰² P. Briant, *Alexandre des Lumières. Fragments d'histoire européenne*, Gallimard, Paris 2012, p. 515 y pp. 559-566.

Como hemos señalado en los capítulos precedentes, la idea de Europa muestra, a lo largo del cosmos griego, diversas acepciones y connotaciones; entre ellas, la expresión geográfica, mitológica y en oposición a Asia. Será con la política expansionista de Roma en época republicana que se conocerá y se describirá mayormente el continente, sobre todo en su parte occidental, detallado por Polibio¹⁰³. De esta forma observaremos múltiples y ambiguas connotaciones e ideas sobre Europa, las que fueron transformándose y ampliándose bajo la unidad imperial romana.

1. La esencia de la “historia intencional”: Europa versus Asia

La impronta y la herencia de Heródoto han sido clave para mantener un *topos* de la historiografía clásica que caracteriza a los hombres europeos como civilizados y hábiles guerreros, llenos de ímpetu, en contraposición a los asiáticos, que son más ineptos, lentos e irresolutos. El punto de partida de estos estereotipos, resonancias e imágenes lo conformó y constituyó transversalmente el padre de la historia, que tuvo como antecedente la tragedia *Los Persas* de Esquilo¹⁰⁴. No se puede crear categorizaciones tan radicales en el sentido de que Europa simboliza la civilidad urbanizada, identificada con los helenos, modelo del buen uso de la palabra, del *logos*, de los sistemas políticos¹⁰⁵, la *demokratía*, la *isonomía* y la *eleuthería*. La civilización griega, y particularmente la *polis* clásica¹⁰⁶, otorgaron el sustento a los valores esenciales que en la actualidad están presentes en los europeos. El imperio persa, en contraposición, personifica la

¹⁰³ Polibio, III, 37, 2-7.

¹⁰⁴ Véase nota 67.

¹⁰⁵ S. Reverter Bañón, *Europa a través de sus ideas*, Desclee de Brouwer, Bilbao 2010, pp. 19-27, resalta que los orígenes y el sentido de Europa en Grecia están vinculados con la idea de *logos*, *isonomía* y democracia.

¹⁰⁶ Un estudio específico acerca del valor de la ciudad griega y sus proyecciones como modelo para Europa, G. Cambiano, *Polis. Un modelo per la cultura europea*, Laterza, Roma-Bari 2000; A. Marcone, “Recensione a Cambiano Polis (cit.)”, en *Maia*, 53 (2001), pp. 457-460 (= ahora, *Sul mondo antico. Scritti vari di storia della storiografia moderna*, Le Monnier, Firenze 2009, pp. 253-257).

Se fortaleció nuevamente la zona creándose un área militarizada al noreste de Italia, la *praetentura Italiae et Alpium* que protegía el “corazón” mismo del imperio²³⁴. Entre el 173 y el 175 se firmó la paz con los pueblos germanos y sármatas²³⁵. Con mayores o menores sutilezas, la cuestión germánica seguía latente y se convertirá en un problema congénito para la estabilidad del orbe romano que se prolongará después en el bajo imperio.]

Con la dinastía de los Severos las relaciones exteriores se trasladan en forma sustancial a la *pars Orientis* del imperio²³⁶. En Europa, Septimio Severo derrotó a su antiguo adversario Clodio Albino, en las cercanías de Lion (197). También, el emperador Severo viajó a Britania (junto a sus hijos Caracalla y Geta) para suprimir una incursión bárbara en el norte, donde encontró la muerte en *Eburacum* (York). Se firmó la paz y la frontera se restableció en el muro de Adriano. Se creó una Britania superior e inferior. Caracalla, por su parte, en el continente europeo, fortaleció el *limes* renano-danubiano y combatió con éxito a los alamanes (213) y Alejandro Severo —obsesionado con el Oriente y el reino parto— debió proteger, esencialmente, la misma zona del Danubio.

✱ Desde Augusto a los Severos se terminó de conquistar y organizar un “espacio europeo” a través de una prolija política provincial²³⁷ que comprendía, primeramente, un anillo mediterráneo, incorporado en la baja república, y que era el epicentro del imperio. En segunda instancia un eje, en cierta medida protector del primero, ubicado en la franja del Rin y del Danubio, completaban la obra expansiva. Estas dos áreas, la mediterránea y la central, constituirán un bloque geográfico, donde las heterogéneas acciones y obras de los príncipes en el alto imperio promoverán, incentivarán y, en forma gradual, unificarán el área descrita. Los avances arqueológicos de las últimas décadas han ido demostrando que no es conveniente insistir en demasía en la separación entre la Europa mediterránea (meridional) y la septentrional que, metafóricamente, estaba sumida en la “sombra”. Esta última zona, habitada por pueblos bárbaros, inhóspitos, de climas fríos y con una carencia de la triada alimenticia clásica (viñas, olivos y trigo), revela evidencias que deben necesariamente reestudiarse con el fin de tener una visión más global (y no solo local) de la Europa romana.

²³⁴ M. L. Sánchez León, *El alto imperio romano (14-235)*, Síntesis, Madrid 1998, p. 54.

²³⁵ Marco Aurelio recibió el título de Germanicus.

²³⁶ C. Letta, “La dinastía dei Severi”, en *Storia di Roma* 2, II (cit.), pp. 639-700.

²³⁷ F. Millar, “The Emperor, the senate and the provinces”, en *JRS*, 56 (1966), pp. 156-166; F. Jacques y J. Scheid (a cura di), *Roma e il suo impero. Istituzioni, economia, religione*, Laterza, Roma-Bari 1999, pp. 216-232.

La idea de Europa en el mundo romano muestra disímiles acepciones y connotaciones a partir de los ámbitos político, jurídico, etnográfico, geográfico, ético y cultural.

1. Europa entre el alto y el bajo imperio

Si bien, como analizamos, las obras de Estrabón y Plinio son claves en la configuración y basamento de un estereotipo de lo que es Europa en contraposición a Asia y África, no es menos cierto que otras fuentes del periodo imperial conciben una idea de Europa a partir de otros parámetros y características. Por ejemplo, en un pasaje del historiador bitinio Dión Casio se encuentra el término Europa como análogo al dominio romano, explicando las provincias conquistadas por Roma y la empresa imperialista²³⁸. Europa comienza entonces a ser equivalente a *orbis Romanus*. Al mismo tiempo, desde el siglo II d.C. va conformándose una noción de Europa como sinónimo de imperio romano, no tanto en un sentido geográfico, sino más bien en un sentido ideal, político y cultural. El mismo Dión Casio es uno de los primeros dentro de la historiografía que menciona el nombre Europa y europeos en una dimensión político-cultural, distinta de aquella geográfica²³⁹. Relata el asedio de Hatra por las tropas de Septimio Severo en el 198, resaltando a los 500 soldados con el calificativo de “europeos”, en contraposición al ejército de los “sirios”. En teoría, estos europeos pudieron comprender soldados de la frontera del Rin y el Danubio y por la propia autobiografía del emperador Septimio Severo, los consideraba más valerosos que los sirios²⁴⁰. Se desprende de este autor la mantención de clara matriz herodotea de una antinomia entre Europa y Asia, representada por los soldados romanos-danubianos en oposición a los asiáticos (más flojos e irresolutos).

²³⁸ Dión Casio, XXXVIII, 38, 3-4.

²³⁹ Una explicación más detallada de la interpretación del historiador bitinio en G. Zecchini, “L’idea di Europa nel tardo impero”, en Sordi (a cura di), *L’Europa nel mondo antico*, I (cit.), pp. 160-173. En torno al pasaje, cfr. Dión Casio, LXXVI, 12.

²⁴⁰ Cracco Ruggini, “Culture in dialogo” (cit.), p. 354.



Figura 6: Fresco romano de Pompeya (siglo I d.C.), Museo Arqueológico, Nápoles.

Del mismo modo, la contraposición de los dos continentes está presente en Herodiano; al mostrar la dualidad de la diarquía que Septimio Severo y Julia Domna habían proyectado para sus hijos Caracalla y Geta, cediendo Europa al primero y Asia al segundo. Igualmente, en este proyecto no concretizado se estipuló la división del imperio en dos sectores: el europeo, con capital en Roma, y el asiático, con capital en Alejandría o Antioquía, y con dos senados respectivamente²⁴¹.

Si algunas fuentes, como Amiano Marcelino, mantienen la división y antítesis Occidente (Europa) versus Oriente (Asia)²⁴², no es menos cierto que otras como Justino y Julio Solino²⁴³, enfatizan la relación de Europa con la

²⁴¹ Herodiano, IV, 3, 5-9. Cfr. Zecchini, "L'idea di Europa" (cit.), pp. 162-163. En contra del proyecto de repartición, más bien se trata de una invención según Letta, "La dinastía dei Severi" (cit.), p. 673, n. 130.

²⁴² Amiano Marcelino, XXII, 8, 27.

²⁴³ Justino, *Epítome de las Historias filípicas*, VII, 1, 6; Julio Solino, *Collectanea*, X, 1.

zona de Macedonia y Tracia; las regiones donde surgió originariamente el concepto o idea de Europa como sinónimo de "tierra amplia" o "continental" en oposición a las islas. Esta interpretación primigenia de Europa en calidad de espacio continental, en contraposición a las islas del Egeo, motivó a Diocleciano a aumentar el número de las provincias a 101²⁴⁴, incluyendo en la zona meridional y oriental de Tracia una nueva entidad con el calificativo de "Europa"²⁴⁵. En el fondo, como sostiene Cracco Ruggini, esta provincia refleja una proyección histórica y geográfica del "antiguo cliché de Europa en calidad de sinónimo de la zona de Tracia, a una nueva realidad administrativa de la tetrarquía"²⁴⁶. De la misma forma, en algunos pasajes de la *Historia Augusta* elaborada en el siglo IV, resurge la idea de la Europa balcánica en la mente de los emperadores ilirios. En Aureliano se describe cómo después de ocuparse y sofocar la rebelión de Palmira, regresa a "Europa"²⁴⁷, es decir, a Tracia, oponiendo sin duda Occidente a Oriente. En Probo se menciona el ejército europeo, como siempre al sur del Danubio²⁴⁸.

La polaridad continental resurge con Constantino en la elección de la nueva Roma (= Constantinopla)²⁴⁹, ciudad que crece política y culturalmente con un imperio romano-bizantino desvinculado cada vez más de su parte occidental. Se manifiesta un espíritu diverso y una unidad cultural que los va diferenciando. Su enemigo, el emperador Juliano, declarado por Amiano Marcelino como "honesto hijo del Estado"²⁵⁰, cree que Europa es el continente formado por Italia, Galia e Iliria, en abierta oposición al sector oriental del imperio²⁵¹.

Un momento peculiar en la concepción de una Europa romana fueron los panegíricos galos o latinos. Estas fuentes esenciales no solo para entender la figura del emperador y del orbe romano, sino igualmente para concebir una

²⁴⁴ El propósito de esta medida fue descentralizar el imperio. Cfr. Zecchini, "L'idea di Europa" (cit.), p. 166; Cracco Ruggini, "Culture in dialogo" (cit.), p. 355; Ferrary, "L'empire romain" (cit.), pp. 53-54.

²⁴⁵ Es importante destacar que después de la fundación de Constantinopla en el 330, la provincia de Europa fue la única promovida al rango de provincia consular y registrada en todos los documentos administrativos de los siglos IV y V. Cfr. Zecchini, "L'idea di Europa" (cit.), p. 166 n. 23.

²⁴⁶ Cracco Ruggini, "Culture in dialogo" (cit.), p. 355. La nueva provincia de Europa junto a otras cinco regiones, forman la diócesis de Tracia en la nueva reorganización provincial de Diocleciano, testimoniado entre el 297 y 314 d.C., cfr. Sordi, "Europa e Occidente" (cit.), p. 58.

²⁴⁷ *Historia Augusta, Aureliano*, XXXI, 3 y XXXII, 1-2. Véase J. A. Schlumberger, "Europa in der Historia Augusta", en G. Bonamente y K. Rosen (a cura di), *Historiae Augustae Colloquium Bonense*, Edipuglia, Bari 1997, pp. 229-240.

²⁴⁸ *Historia Augusta, Probo*, XIII, 4.

²⁴⁹ S. Calderone, "Constantinopoli: La 'seconda Roma'", en *Storia di Roma* 3, I (cit.), pp. 723-749.

²⁵⁰ Sobre la valoración positiva de Juliano, cfr. Amiano Marcelino, XXV, 3, 20.

²⁵¹ Zecchini, "L'idea di Europa" (cit.), p. 169; Cracco Ruggini, "Culture in dialogo" (cit.), p. 356.

contacto para intercambio de todo tipo que une, más que una frontera en calidad de muralla concreta y defensiva²⁵⁷, que tiene como propósito central dividir y marcar la diferencia entre romanidad y barbarie. Para otros no era un sistema perfecto de defensa, sino más bien una “frontera ética”, en el sentido y en la simbología romana de que debido a sus valores espirituales y civilizadores el imperio romano era superior al mundo exterior²⁵⁸. En fin, los límites no deben ser analizados como confines naturales, más bien, los ríos permiten la comunicación y los intercambios; unen a sus habitantes, en vez de separarlos. Como afirma Charles Whittaker, las fronteras romanas “no eran barreras políticas, sino definiciones sociales, culturales y morales de la comunidad y de la alteridad; algo muy opuesto a las fronteras fijas de la etnicidad y territorialidad surgidas con el Estado-Nación”²⁵⁹.

✱ Con esta perspectiva, es plausible sostener que los panegiristas galos del siglo IV —principalmente profesores de retórica de Treveris y Autun— como otras fuentes de la época, aportan indicios claros y concretos para una relectura y reinterpretación de las vinculaciones entre romanos y bárbaros y, por consiguiente, de la noción y formación del concepto e idea de Europa, más bien como espacios integrados y no antagonicos o de choque civilizador. Una de las más evidentes manifestaciones de la fusión entre la población romanizada y aquella más allá del Rin se configura a partir del establecimiento de los *cultores barbari* en el suelo del imperio romano²⁶⁰. Los emperadores de la tetrarquía adoptaron esta práctica recordada por los panegiristas. Maximiano es digno de elogio por hacer cultivar a los *laeti* los campos abandonados en Treveris; Constancio, por su parte, utiliza a los agricultores bárbaros para desarrollar la zona de Lion; Constantino admite en Galia población del Rin con el objeto de obtener hombres dedicados a la agricultura y al ejército²⁶¹. En fin, el entero

pp. 25-33; F. Millar, *The Roman near east 31 BC-AD 337*, Cambridge, Mass. & London 1993; E. Lo Cascio, “Impero e confini nell'età del principato”, en Foresti, Barzanò, Bearzot, Prandi y Zecchini (a cura di), *L'Eccumenismo politico* (cit.), pp. 333-350.

²⁵⁷ Cracco Ruggini, “Culture in dialogo” (cit.), p. 359.

²⁵⁸ Alföldy, “The Imperium Romanum” (cit.), p. 77.

²⁵⁹ C. R. Whittaker, “Roman frontiers and European perceptions”, en *Journal of Historical Sociology*, 13/4 (2000), pp. 462-482.

²⁶⁰ D. Lassandro, “I cultores barbari (Laeti) in Galia de Massimiano alla fine del IV secolo d. C.”, en M. Sordi (a cura di), *Conoscenze etniche e rapporti di convivenza nell'antichità*, Contributi dell'Istituto di Storia Antica VI, Milano 1979, pp. 178-188; *Id.*, “L'integrazione romano-barbarica” (cit.), p. 157. Otro autor, J. Randers-Pehrson, *Barbarians and Romans. The birth struggle of Europe, A. D. 400-700*, Groom Helm, London & Canbera 1983, pp. 24-27, considera que la instalación de germanos en calidad de agricultores desde Claudio el gótico, Aureliano y Probo, es una realidad.

²⁶¹ La presencia de bárbaros, más allá del Rin, en la zona de la Galia, está documentada en Amiano Marcelino, XX, 8, 13.

noCIÓN de Europa a través de la unión romano-bárbara en la frontera norte. Si bien en muchos de estos aparece la contraposición entre el imperio romano y la barbarie, hostil, aguerido, incivilizado y desolado, de acuerdo con los estudios de Domenico Lassandro, se puede observar tres tópicos de esta vinculación²⁵². En primer lugar, según la interpretación geográfica tradicional, el río Tanai (Don) separa Asia de Europa; Oriente de Occidente²⁵³. Segundo, el Rin y, en menor medida, el Danubio se confirman como el verdadero límite entre los dos mundos, que no son concretamente Europa y Asia, sino dos sectores opuestos desde una perspectiva ético-cultural. Los oradores en cuestión eran justamente habitantes de la Galia renana, sintiéndose identificados muy fielmente con la vida romana. Así, el Rin y el Danubio señalan la frontera y la oposición entre la romanidad y la barbarie amenazante²⁵⁴. El tercer aspecto dice relación con los habitantes del *limes* renano-danubiano, que si bien están separados y son antagonicos al *orbis Romanus*, necesitan convivir e integrarse. Es este último punto el de mayor relevancia para desarrollar y proyectar un concepto de Europa, más allá de lo físico, pensando en un componente etno-antropológico y cultural, a pesar del amplio proceso de mestizaje que sufrió Europa en la antigüedad y a lo largo de toda su historia.

✱ En otras palabras, las fronteras del Rin y del Danubio no deberían considerarse como límites cerrados, fijos, que tratan de encarnar simbólica y psicológicamente la dicotomía civilización-barbarie, sino más bien concebirse como un fenómeno integrador que se realiza en las orillas del Rin entre romanos y germanos. Esto significa un cambio en la concepción del *limes* del imperio y, en consecuencia, dejar de lado en cierta medida la tesis de Edward Luttwak²⁵⁵, sobre la estrategia global del imperio con límites especialmente científicos, lineales y como verdaderas murallas divisorias. Ciertos estudios presentan una concepción del *limes*²⁵⁶, entendido como una bisagra, un puente, un punto de

²⁵² Lassandro, “L'integrazione romano-barbarica” (cit.), pp. 153-159.

²⁵³ Esto se puede observar en Pacato Drepanio y Claudio Mamertino; este último en el panegirico del 62 recuerda la campaña de Juliano contra los Alamanes, señalando que el emperador es el gobernante de los tres sectores del mundo (Libia= África, Europa y Asia).

²⁵⁴ Por ejemplo, en el panegirico del 289 (2, 5, 1) y en el 389 (12, 3, 3) los bárbaros son presentados como devastadores de la civilización. De la misma opinión, Amiano Marcelino, XV, 8, 1.

²⁵⁵ E. Luttwak, *The Grand Strategy of the Roman Empire. From the first century A.D. to the third*, Johns Hopkins University, Baltimore-London 1976, pp. 175-181.

²⁵⁶ Entre estos estudios, C. R. Whittaker, *Les frontières de l'empire romain*, Les Belles Lettres, Paris 1989; *Id.*, *Frontiers of the Roman Empire. A Social and Economic Study*, Baltimore & London 1994; *Id.*, *Le frontiere imperiali*, en “Storia di Roma” 3, I (cit.), pp. 369-423; B. Isaac, *The Limits of Empire. The Roman Army in the East*, Clarendon Press, Oxford 1990; P. Troussset, “La frontière romaine et ses contradictions”, en Y. Romain (ed.), *La Frontière*, Séminaire de recherche, Travaux de la Maison d'Orient, n. 21, Paris 1993,

corpus de los panegiristas latinos se ocupa de la temática de la integración²⁶². La relación y mixtura romano-bárbaro afianza con el tiempo un nexo de *amicitia*²⁶³. Un grupo numeroso de germanos, como también bárbaros y alanos a partir del siglo III, se establecen al interior del imperio.

Los pueblos, con el permiso de las autoridades romanas, fueron, en el fondo, llamados a defender los límites amenazados por los continuos asaltos de otros bárbaros²⁶⁴. La amalgama de estas dos culturas desde los límites del Rin y Danubio no solamente nos ayuda en la conformación de una idea de Europa sino, además, en la concepción de un *imperium* que es, en esencia, una dominación sobre los pueblos más que sobre los territorios. En el prefacio de Apiano se observa cómo los diferentes pueblos están sometidos a los romanos²⁶⁵, en clave más etnográfica que geográfico-territorial. De acuerdo con la interpretación de Benjamin Isaac y Elio Lo Cascio, la concepción romana de imperio no distingue entre reinos vasallos o Estados clientes de la periferia y las provincias o regiones directamente administradas por Roma. Los dos sectores son igualmente parte del Imperio²⁶⁶. Roma generó y construyó un imperio no diferenciando entre provincias y pueblos clientes, poseyendo un horizonte teórico e hipotético de extensión ilimitada: *imperium sine fine* exclamaba Virgilio²⁶⁷, carente de fronteras fijas y cerradas donde el *orbis Romanus* se asemeja al *orbis terrarum* mismo²⁶⁸. La *Urbs* estructuró un "orden mundial internacional"²⁶⁹ que tenía como epicentro y fuerza magnética a Roma y a Europa occidental²⁷⁰. Los pueblos sometidos, en

²⁶² Uno de los panegíricos –anónimo– más ricos en datos de la integración romano-bárbara es el de Constanancio en el 297. Cfr. 4, 9, 1-4; asimismo 12, 32, 3.

²⁶³ En el panegírico a Teodosio se insiste en cómo las naciones bárbaras están constreñidas a tener una amistad con el pueblo del imperio romano; 12, 22, 4.

²⁶⁴ J. Kolendo, *I barbari del nord*, en "Storia di Roma" 3, I (cit.), pp. 425-441. Acerca de las imágenes oficiales del bárbaro, en E. Demougeot, "L'image officielle du Barbare dans l'Empire romain d'Auguste à Théodose", en *Ktema*, 9 (1984), 123-143.

²⁶⁵ Apiano, *Prólogo VII*. "Desde la instauración de los emperadores hasta nuestros días median casi otros doscientos años, en el transcurso de los cuales la ciudad ha sido objeto de gran embellecimiento, sus recursos aumentaron en grado máximo y, en medio de una paz duradera y segura, todas las cosas progresaron hacia un estado de prosperidad bien cimentado. Estos emperadores también anexionaron a su imperio algunos pueblos y sometieron a otros que habían hecho defección. A pesar de que poseen lo mejor del mar y de la tierra prefieren, en una palabra, conservar su imperio por medio de la prudencia a extenderlo de modo indefinido sobre tribus bárbaras, pobres y nada provechosas".

²⁶⁶ Isaac, *The Limits of Empire* (cit.), p. 26; Lo Cascio, "Impero e confini" (cit.), pp. 334-335.

²⁶⁷ Virgilio, *Eneida*, I, 278-279. "Romanos, no pongo a sus dominios límite en el espacio ni el tiempo. Les he dado un imperio sin fronteras".

²⁶⁸ Lo Cascio, "Impero e confini" (cit.), p. 336.

²⁶⁹ G. W. Bowersock, "I percorsi della politica", en *Storia di Roma*, 3, I (cit.), pp. 527-549, es quien utiliza la terminología "orden mundial internacional".

²⁷⁰ Como lo analizamos, es aquí donde por primera vez, en forma concienzuda y profunda –antes lo hicieron los cartagineses en Hispania– fue explorado el continente europeo por parte del ejército romano.

particular los bárbaros-germanos integrados²⁷¹ en forma progresiva en el sector occidental del *orbis*, conjuntamente conforman una incipiente noción cultural de Europa, ayudados por unos límites interactuantes y por una propaganda ideológica de superioridad donde el mundo romano es visto como civilizado, éticamente superior y, por sobre todo, habitado: una ecúmene romana que en el fondo es tricontinental (europea, asiática y africana) y mediterránea.

2. Europa y su vinculación con la idea de *Roma aeterna*

La noción de Europa en el contexto de la tradición del alto al bajo imperio²⁷² está estrechamente vinculada con la idea de *Roma aeterna*²⁷³ y de la *Romanitas*. Desde la dinastía de los Antoninos, con Adriano comienza a difundirse la idea de la eternidad de la *Urbs* y del imperio. Esto se demuestra en fuentes como Elio Aristides, Ireneo y Tertuliano, que describen una época donde se arraigan en forma profunda, circulando entre los contemporáneos, doctrinas, ideas y un pensamiento común de la misión de Roma. El imperio se hace uno solo, integrado, próspero, ordenado, y se consolida la *pax Romana*. Es el momento de la *felicitas temporum*, *concordia*, *saeculum aureum*, *aeternitas imperii*, se insiste y se propaga la noción de Roma eterna²⁷⁴, enraizada, profundamente, entre los *cives* del imperio. Aristides elogió la perfección, el orden, la mancomunidad y la eternidad del imperio²⁷⁵, pensamiento que siguió manteniéndose en los siglos

Polibio en especial, al igual que César, Estrabón y Tácito, entregan una rica documentación de los diversos sectores del continente que paulatinamente caen bajo la égida de Roma. Militares, comerciantes, colonos y otros van penetrando, conociendo, explorando, construyendo caminos y fundando ciudades; en fin, romatizando Europa.

²⁷¹ M. Rodríguez Gervás, "La retórica del siglo IV. Espacio de integración y exclusión del bárbaro", en *Studia Historica, Historia Antigua*, 26 (2008), pp. 149-165.

²⁷² A. Bancalari, "La idea de Europa y su relación con el mundo romano imperial", en *Semanas de Estudios Romanos*, 12 (2004), pp. 165-183.

²⁷³ F. Paschoud, *Roma aeterna. Études sur le patriotisme romain dans l'occident latin à l'époque des grandes invasions*, Institut Suisse, Rome 1967; Faber, R., *Roma aeterna. Zur Kritik der konservativen Revolution*, Königshausen & Neumann, Würzburg 1981; Étienne, R., "Aeternitas Augusti, aeternitas imperii. Quelques aperçus", en *Les grandes figures religieuses. Fonctionnement pratique et symbolique dans l'Antiquité* (Besançon, 25-26 avril 1984), Les Belles Lettres, Paris, 1986, pp. 445-454; M.D. Dopico Caimos, "Le concept de l'aeternitas de Rome. Sa diffusion dans la société romaine", en *Les Etudes Classiques* 66 (1998), pp. 251-279; Berrens S., Sonnenkult und Kaisertum von den Severern bis zu Konstantin I (193-337 n. Chr.), "Historia Einzelschriften" 185, Steiner, Stuttgart 2004.

²⁷⁴ F. Hübner, *Roma. El mito político*, Ciudad Argentina, Buenos Aires, pp. 179-187.

²⁷⁵ Aristides, *A. Roma*, XXVI, 29, "Siendo tan grande y tan importante por su tamaño, el imperio es aún mucho más grande por su perfección que por el perímetro de su territorio..." "Así, toda la ecúmene unida canta con mayor perfección que un coro, rogando conjuntamente para que este imperio perdure por toda la eternidad". A su vez, exclamaba convencido: "¡Que todos los dioses y los hijos de los dioses sean invocados y que permitan que este Imperio y esta ciudad florezcan por toda la eternidad y que no cese antes

iguientes, como por ejemplo durante el gobierno de los Severos reapareció en las monedas la inscripción *aeternitas imperii*²⁷⁶. Roma fue constituyéndose en la urbe ideal para todos, como el símbolo de la unificación. Debido a esto los juristas Calistrato y Modestino, de la época de los Severos, repiten en sus escritos una fórmula ya consolidada en el siglo II y en Aristides: *Roma communis nostra patria est*²⁷⁷, que refleja el nuevo escenario jurídico sancionado por la *constitutio Antoniniana*. Es un ambiente integrador y civilizador, de la proyección universal de *ius Romanum* a todos los miembros del imperio²⁷⁸ y, al mismo tiempo, una forma de proseguir manteniendo y consolidando una imagen mental, práctica y colectiva de la proyección de Roma como eterna. En la celebración de los 1.000 años del aniversario de la fundación de la ciudad, durante el gobierno de Filipo en el 248, se invocó la *aeternitas* y la *renovatio* del imperio. Sobre todo, Constancio II (337-361), desarrolló un programa como *dominus orbis terrarum*²⁷⁹, una idea en la cual el continente europeo toma el mismo conductor de esta "utopía progresiva" de ecumenidad y donde el mismo emperador se autodefine "*aeternitas mea e orbis totius dominus*"²⁸⁰.

En efecto, la idea y la conciencia colectiva de una imagen y una verdad histórica de la eternidad de la *Urbs* y de su ciclo imperial²⁸¹ están vinculadas con los panegíricos galos²⁸² y con los poetas Claudiano y Rutilio Namaciano.

e que los lingotes de metal candente floten en el mar y los árboles dejen de florecer en primavera!" (XXVI, 09). El retor Aristides visualiza la grandeza y eternidad de Roma y el imperio con un profundo y arraigado entusiasmo, clima y orden reinante en la época de Adriano y Antonino Pío, que comprende la edad de oro del máximo desarrollo y esplendor imperial.

²⁷⁶ Hubeňák, *Roma* (cit.), p. 181.

²⁷⁷ A. Pellizzari, "Roma communis nostra patria est. Costanti e variabili del patriotismo romano nei secoli dell' impero", en *Acc. Sc., Torino- Atri Sc. Mor.*, 133-134 (1999-2000), pp. 3-41. Además, sobre la identificación de Roma en calidad de *patria communis* en P. Le Roux, "L'amor patriae dans les cités sous l'empire romain", en H. Inglebert (ed.), *Idéologies et valeurs civiques dans le monde romain, (Hommage Claude Lepelley)*, Picard, Paris, 2002, pp. 143-161, esp. pp. 154-157. Cfr. L. Salerno, *Roma communis patria*, Cappelli, Bologna, 1968, pp. 9-11.

²⁷⁸ Modestino, *Digesto*, 50, 1, 33; Calistrato, *Digesto*, 48, 22, 18. Cfr. F. Casavola, "Il concetto di 'Urbs Roma': Giuristi e Imperatori Romani", en *Labeo*, 38/1 (1992), pp. 20-29; L. Prosdoci, "Roma communis patria nella tradizione giuridica della cristianità medievale", en P. Catalano (a cura di), *La nozione di romano tra cittadinanza e universalità*, Atti del II Seminario Internazionale, "Da Roma alla terza Roma" (21-23 aprile 1982), Roma 1984, pp. 43-48, esp. p. 46; G. Zecchini, "La Constitutio Antoniniana e l'universalismo politico di Roma", en Foresti, Barzanò, Bearzot, Prandi y Zecchini (a cura di), *L'Ecumenismo politico* (cit.), p. 349-358.

²⁷⁹ Cracco Ruggini, "L'Ecumenismo politico nel IV secolo" (cit.), pp. 383-395.

²⁸⁰ Amiano Marcelino, XV, 1, 3.

²⁸¹ F. Gascó, "La teoría de los cuatro imperios: reiteración y adaptación ideológica", en *Habis*, 12 (1981), pp. 179-196; M. Mazza, "Roma e i quattro imperi. Temi della propaganda nella cultura ellenistico-romana", en *SMRS*, 62, n. s. 20 (1996), pp. 315-350.

²⁸² Lassandro, "L'integrazione romano-barbarica" (cit.), p. 157.

El primero, egipcio, poeta oficial en la corte de Honorio, resaltaba: "no puede existir imperio sin Roma: ella es el centro en torno al cual gira todo; es la sede imperial, una ciudad de una duración igual a la del mundo"²⁸³. Habla Claudiano, en el fondo, de su grandiosidad, de una ciudad pacífica y eterna, donde se percibe un sentimiento profundo de la urbe-capital de la ecúmene romana que perdura y se proyecta vivamente en el tiempo. El segundo, Rutilio Namaciano, poeta galo y prefecto de Roma en las primeras décadas del siglo V, admira con devoción y prefato de Roma exclamando su sentido de una patria común²⁸⁴. Namaciano resaltó en la urbe, exclamando su sentido de una patria común²⁸⁴. Namaciano resaltó en sus versos la obra perdurable de Roma y con ello reafirmó la misión histórica de esta, es decir, la unificación política de las *gentes* en una única ciudad²⁸⁵. Es el último romano consciente de la sublime virtud de la Roma arcaica y eterna; en fin, de la perennidad de la romanidad²⁸⁶.



Figura 7: Mosaico de la villa de San Marco en Stabia, Italia (siglo I d.C.), Museo del Castillo de Chantilly, Francia.

²⁸³ Claudiano, *De laudibus Stiliconis*, III, 152-153. Cfr. Paschoud, *Roma Aeterna* (cit.), p. 153; F. Corrado, "El mito de Roma aeterna da Claudiano a Rutilio Namaziano", en F. Elia (a cura di), *Politica retorica e simbolismo del primato: Roma e Constantinopoli (secoli IV-VII)*, Atti del convegno internazionale (Catania, 4-7 ottobre 2001), Cuce, Catania 2002, pp. 57-77.

²⁸⁴ Namaciano, *El retorno*, I, 63-66.

²⁸⁵ A. Carile, "Impero romano e romanía", en Catalano (a cura di), *Nozione di romano* (cit.), pp. 247-253.

²⁸⁶ C. Disandro, "Rutilio, Poeta en un imperio que muere", en *Semanas de Estudios Romanos*, 2 (1984), pp. 155-169.

Es plausible que la noción y proyección de *Roma aeterna*²⁸⁷, de su imperio, en especial en la parte occidental unida a la difusión masiva del Cristianismo, va conformando una idea cultural, espiritual y moral de una naciente e incipiente conciencia europea de pertenecer a raíces y tradiciones comunes. En consecuencia, la eternidad de Roma se asocia directamente con el proceso civilizatorio de la *Romanitas*: el sentido de rol central que significa ser y crearse romano²⁸⁸. Fue Tertuliano, retor cristiano de origen africano, quien hacia fines del siglo II y comienzos del III propuso el término *Romanitas*, encarnando un ambiente de integración romano-provincial y un cosmopolitismo del *orbis Romanus* como arquetipo de una homogenización y pacificación; el retor informa sobre “la estabilidad del imperio y la grandeza de Roma”²⁸⁹, en el fondo, sobre la romanización²⁹⁰. Estaba convencido de la unión entre ciudadanos y provinciales y creía, firmemente, en la cohesión y en el progreso civilizatorio del *orbis Romanus*.

Otro de los elementos convergentes de la *Romanitas* lo constituye la *civitas Romana*. La proyección gradual de esta con anterioridad al edicto de Caracalla y con posterioridad a este, conforma y proyecta la idea de una unidad jurídica en torno al derecho romano como el primer derecho europeo-comunitario. Por ejemplo, fuentes como Gregorio, a mediados del siglo III, elogian las leyes, precisando: “Admirables leyes que actualmente dirigen los asuntos de todos los hombres, bajo el dominio de los romanos; leyes precisas, cautas y maravillosas”²⁹¹. A su vez, el retor de Laodicea, Menandro, hacia el 275 d.C., explicando las ciudades, exclamó: “están regidas por leyes comunes a todos, leyes romanas. No existen diversas leyes ni constituciones para las distintas ciudades, pues están todas gobernadas por una sola constitución: la romana”²⁹². Tanto Gregorio como Menandro son griegos o, mejor dicho, intelectuales de origen y pensamiento helénico de la parte oriental de imperio, que elogian en

²⁸⁷ V. Zarini, “Histoire, panegyrique et poésie: trois éloges de Rome l'éternelle autour de l'an 400 (Ammien Marcellin, Claudien, Rutilius Namatianus)”, en *Ktema*, 24 (1999), pp. 167-179.

²⁸⁸ Tertuliano, *Palio*, 4, 1.

²⁸⁹ *Id.*, *Apologético*, XXXII.

²⁹⁰ *Id.*, *De Anima*, 30, escribió: “Cada día conocemos más el mundo, está mejor cultivado y es más civilizado que antaño. Por todas partes hay calzadas, se conocen todas las regiones, todos los países están abiertos al comercio. Rieños campos han invadido los bosques. El ganado lanar y vacuno ha puesto en fuga a las tierras salvajes, incluso se han sembrado las arenas, las rocas se han hecho pedazos y se han drenado los marjales... Allí donde hay vestigios de vida hay casas, moradas humanas y rectos gobiernos”.

²⁹¹ Gregorio, *Panegyrico a Orígenes*, 1, 7. Cfr. J. Méleze Modrzejewski, “Grégoire le Thaumaturge et le droit romain. À propos d'une édition récente”, en *RHD*, XLIX (1971), pp. 312-324 (= Droit Impérial et traditions locales dans l'Égypte Romaine, XI, Aldershot 1990); *Id.*, “Dritto romano e diritti local”, en *Storia di Roma*, 3, I (cit.), pp. 985-1009, esp. pp. 1001-1002.

²⁹² Menandro, *Tratado*, III, 360, 12; 363, 12; 364, 14 y 365, 12.

sus escritos y discursos el papel rector de Roma, de su cultura y de su organización político-social. Estos dos testimonios exaltan no solo la superioridad del *ius Romanum* sino, más bien, la superioridad de la civilización romana vista desde la óptica de un griego, la cual posee todavía un doble valor. Hay un reconocimiento claro de un derecho romano universal que ayuda a cimentar un imperio unido política y jurídicamente. En el fondo, representa una variable y una fuerza matriz caracterizadora de una noción –Europa– que cristaliza una conciencia cultural y político-jurídica.

Igualmente, en el mencionado Claudiano se encuentran atisbos y señales de la relación de Europa como sinónimo de *Romanitas*. En sus párrafos concibe la idea de Europa solo como romana, es decir, si algún pueblo invade alguna parte del imperio, es de forma automática enemigo de toda Europa²⁹³ y afirma que la médula del espacio romano se centra en ese continente, que posee una cierta unidad política bajo la figura del emperador, donde Roma confluente e irradia su eternidad y mantiene su proceso civilizatorio de la romanización. La urbe en calidad de creadora de leyes, instituciones y ciudadanos reunió a todos en un imperio, en una patria común²⁹⁴.

El fenómeno de la religión cristiana será crucial en el desarrollo de una imagen e idea de Europa. Sus fuentes y testimonios son precisos. El asceta de Aquitania, Sulpicio Severo, a fines del siglo IV, en uno de sus escritos religiosos, en particular a San Martino, expone una noción de Europa. El autor, más que sentirse parte de Occidente y de Roma, es partidario de una visión cristiana y observa cómo la centralidad de Europa se proyecta hacia la Galia²⁹⁵. Los padres de la iglesia, San Ambrosio y San Agustín, identifican y coinciden en la afinidad y la trilogía del Imperio-Romanidad-Cristianismo como un solo conjunto²⁹⁶. En los años 402/3 el español y cristiano Prudencio exalta la fraternidad universal actuada gracias a las leyes comunes de Roma, o sea, la generalización de la *civitas Romana*²⁹⁷.

Sidonio Apolinar, a mediados del siglo V, refleja la situación interna del mundo romano. Existe en forma clara la división del imperio con dos empe-

²⁹³ Claudiano, *De bello Gildonico*, I, 4. Cfr. P. Grattarola, “Il concetto di Europa alla fine del mondo antico”, en Sordi (a cura di), *L'Europa nel mondo antico*, I (cit.), pp. 174-191, esp. pp. 175-176.

²⁹⁴ H. Herrera, “Temas de Claudiano”, en *Semanas de Estudios Romanos*, Universidad Católica de Valparaíso, III-IV (1986), pp. 187-208.

²⁹⁵ Sulpicio Severo, *Diálogos*, 2, 17, 7. Cfr. S. Prete, *Chronica di Sulpicio Severo, saggio storico-critico*, Pontificio Istituto di Archeologia cristiana, Roma 1955, pp. 124-135.

²⁹⁶ Ambrosio, *De la fe*, 2, 137-38; Agustín, *Epístola*, 10, 5. Cfr. Cracco Ruggini, “Culture in dialogo” (cit.), p. 364.

²⁹⁷ Prudencio, *Contra Symmaco*, 2, 608-9 y 617-8. Cfr. Zecchini, “La Constitutio Antoniniana” (cit.), p. 355.

radores en malas relaciones: África con los vándalos, se opone a una política imperial radicada en Europa y hablar de Occidente es un tanto complejo, algo superado por la realidad histórica. En otras palabras, el imperio romano occidental, a mediados del siglo V, es un área que potencialmente se podría denominar "europea", centrado solamente en Italia, Galia e Hispania. Apolinar, en el panegírico pronunciado en Lion para el emperador Julio Valerio Mayoriano en el 458, celebra alabando a "Europa", no a Occidente, y él mismo estaba resignado a que de hecho los romanos convivieran con los bárbaros, la relación de *hospitalitas*²⁹⁸, y admitía explícitamente la división entre Occidente y Oriente²⁹⁹. Al consolidarse la separación del imperio, África estaba perdida y fuera de los márgenes del *orbis Romanus*; la Galia asumirá entonces, en la alta Edad Media, una posición histórica clave y central en la Europa occidental³⁰⁰. La posición de Sidonio Apolinar es muy similar a la ya descrita por otro galo, Sulpicio Severo.

En el arco de tiempo, desde Aristides y Tertuliano, pasando por Dion Casio, Herodiano, los panegíricos galos, hasta Claudiano y Sidonio Apolinar, comienza a conformarse y a desarrollarse una noción de Europa (occidental y mediterránea) que coincide en gran medida con un *orbis Romanus* integrado y civilizado, o sea, romanizado. Con el nuevo orden constitucional y el modelo de Estado imperial creado por Octavio Augusto se configura un imperio romano como "supranacional", donde él mismo se convierte en *princeps rei publicae*³⁰¹.

Desde un pluralismo hasta una afinidad vinculada con la romanización y con los cimientos de Europa. Ahora bien, en el siglo II d.C., la época por excelencia de mayor esplendor y prosperidad del *orbis Romanus*, las fuentes informan e insisten en la idea de que Roma es la *communis patria* de la ecúmene. Por lo mismo, el retor Elio Aristides cuando señaló que la palabra *romano* pertenece "no a una ciudad, sino que sea el nombre de una especie de raza común"³⁰², obviamente asemejó el término mucho más allá del continente europeo, como

²⁹⁸ La *hospitalitas* se entiende como una relación mutua de residentes provinciales y de ocupación bárbara en calidad de defensores del ejército de Roma. W. Goffart, *Barbarians and Romans A.D. 418-584. The techniques of accommodation*, Princeton University Press, New Jersey 1980, pp. 162-175 y pp. 245-251.

²⁹⁹ Sidonio Apolinar, *Carmen*, V, 7-9 y 206-207. En la división del Imperio por Teodosio se mantiene la idea originaria, geográfica y provincial de que Europa estaba situada en la *pars Orientis*; Sordi, "Europa e Occidente" (cit.), p. 59.

³⁰⁰ Grattarola, "Il concetto di Europa" (cit.), pp. 178-179.

³⁰¹ A propósito de la postura e interpretación del Estado romano como sistema supranacional sobre un plano de paridad e igualdad con los otros estados, cfr. F. Fabbrini, *L'impero di Augusto come ordinamento sovranazionale*, Giuffrè Milano 1974, pp. 236-243, autor que, además, examina la concepción del imperio romano en la cultura europea.

³⁰² Aristides, XXVI, 63-65.

una entidad global que poseía un método de inclusión de todos los pueblos³⁰³. En el fondo, es el imperio romano que prefigura una idea concreta de Roma.



Figura 8: Mosaico romano en una villa de Arles (siglo III d.C.), Museo de Arte Antigua, Arles, Francia.

³⁰³ Se excluyen de la propia órbita, tanto geográfica como cultural-ideológica, el actual norte de Europa y la península escandinava, habitada por pueblos nómades, indómitos con climas inhóspitos, tierras selváticas y pantanosas. Cfr. A. Grilli, "Celti ed Europa", en Sordi (a cura di), *L'Europa nel mondo antico*, I (cit.), pp. 135-144, enfatiza que los celtas no tuvieron un concepto de Europa; véase Cracco Ruggini, "L'Ecumenismo politico nel IV secolo" (cit.), pp. 383-395; M. A. Giua, "Roma e i germani", en *Storia di Roma* 2, II (cit.), pp. 507-526.

significa sentirse partícipe de una propia cultura; en este contexto, la europea por sobre la africana o asiática, los otros sectores del imperio. Deberíamos vincularla con la construcción social de la identidad, concepto apoyado por estudiosos de la sociología y la antropología. Ahora bien, en el caso concreto de la fuerza magnética de Roma y a través de sus heterogéneos y penetrantes mecanismos de romanización, es factible constatar y enumerar los elementos que conformaban una “identidad propia”, cimentada en la *civitas Romana*. Por ejemplo: aspectos político-jurídicos, económico-sociales, lingüístico-culturales y simbólico-rituales, fueron construyéndola y generando un “modelo de sociedad” más o menos uniforme en el vasto imperio, que en Occidente (Italia, Galia, Hispania, Lusitania y norte de África), fue más penetrante e incisivo. Roma respetó dentro de sus límites las tradiciones, costumbres y las características de cada población. Surgió un imperio eminentemente mestizo por su carácter migratorio³⁸²; no obstante esto, nadie puede desconocer o discutir uno de sus rasgos más distintivos: la romanidad o latinidad en la futura conciencia, alma e identidad de una configuración europea.

³⁸² D. Whittaker, “The Use and Abuse of Immigrants in the Later Roman Empire”, en C. Moatti, *La mobilité des personnes en Méditerranée de l'Antiquité à l'époque moderne: procédures de contrôle et documents d'identifications*, École Française de Rome, Rome 2004, pp. 127-153.

✱ El imperio romano conformó la más deslumbrante, completa y compleja civilización del mundo mediterráneo y de los imperios de la antigüedad, fue el mayor por extensión, duración e integración multicultural y multiétnico³⁸³. A lo largo de los siglos ha representado un conjunto de referencias ideológicas, modelos estéticos, un sistema sociopolítico, axiomas, ideas y mitos³⁸⁴, todos transversales y que han permeado la civilización europea³⁸⁵ y occidental hasta nuestros días. Sus múltiples *exempla* deben iluminar y servir de experiencia.

1. Roma como paradigma y modelo de construcción histórica

A través de sus ruinas³⁸⁶ Roma evoca un pasado que significa continuidad y durabilidad. Se mantiene viva en la memoria europea, en sus institucionales, en su derecho, en su lengua y en su religión cristiana como parte de su legado en el origen y proyección del Estado moderno³⁸⁷. Estudiar hoy en día el *orbis Romanus* significa indagar en la “memoria” con posterioridad a su caída como potencia política y civilizadora. Su perennidad, herencia, fascinación, mensaje, virtud moral, misteriosa atracción y presencia, pero también sus contradicciones y tensiones han estado en nuestra conciencia

³⁸³ Según Hurler, “L’ecumene romana” (cit.), p. 18, el imperio romano fue un “organismo relativamente complejo que no habría podido crecer, vivir, adaptarse y sobrevivir, sino gracias a las relaciones estables con otras comunidades con una impronta y voluntad de integración”.

³⁸⁴ Sobre el tema del valor y proyección histórica de Roma, S. Roda, *Roma antica e il mondo occidentale moderno: criteri di interpretazione e ipotesi di continuità*, Thémis, Torino, 1999; *Id.*, *Mitologie dell'impero* (cit.); también en Giardina y Vauchez, *Il mito di Roma* (cit.). Otro análisis en, L. Callebaut, “Rome: genèse d'un mythe”, en D'Amico, Testino-Zafropoulos, Fleury et Madeleine (éditeurs), *Le mythe de Rome en Europe* (cit.), pp. 17-25.

³⁸⁵ Una síntesis de la herencia romana al continente europeo, en J. F. Rodríguez Neila, “¿Qué legó Roma a la identidad cultural de Europa?”, en *Revista de Historia*, Universidad de Concepción, 2012 (2013), pp. 7-42.

³⁸⁶ C. Edwards, “Imagining Ruins in Ancient Rome”, en *European Review of History*, 18 (5/6) (2011), pp. 645-661.

³⁸⁷ J. Ph. Genet, “Rome et l'État moderne. Pour une comparaison typologique”, en *Id.* (éd.), *Rome et l'État moderne européen*, École Française de Rome, Rome 2007, pp. 3-14.

colectiva en los últimos mil quinientos años y han sido, indiscutidamente, “fuente de inspiración, del imaginario y del léxico de todos los imperios europeos”³⁸⁸.

El mundo romano constituye la más larga continuidad histórica, estabilidad política, paz interna, prosperidad y bienestar económico que la historia occidental haya registrado. Conformó una experiencia inigualada, una gran entidad estatal y territorial, multinacional y multiétnica³⁸⁹. Después de consolidar las conquistas, Roma y las provincias, de modo natural, comenzaron a asimilarse en todas las esferas. Finalmente, la *Urbs* difundió como síntesis la civilización clásica y cuantos pueblos y razas diversas vivieron unidas y en paz durante siglos. Esta proyección e integración bidireccional llamada con el concepto o categoría de romanización³⁹⁰, o como Giusto Traina denomina “multiculturalismo del imperio romano”³⁹¹, en el fondo antecedió al fenómeno de “europeización”, acaecido hacia finales del siglo XIX y comienzos del XX. Concordamos con Werner Dahlheim, al constatar que el orbe romano “refleja una primera prefiguración de la Europa posterior”³⁹². Así, va surgiendo, a través de una consolidada vida urbana, un derecho generalizado, un sistema vial de circulación e información, una moneda común, además de la figura unificadora del emperador, una idea más clara de lo que es Europa. Resulta iluminador lo que afirma Rémy Brague: “ser romano significa tener a la espalda un clasicismo por imitar, y de frente, una barbarie por someter”³⁹³. Expresión muy similar a la señalada por Filón de Alejandría: “Augusto ha helenizado a gran parte de los

³⁸⁸ Pagden, *Pueblos* (cit.), p. 43. Ahora último, J. Nieto Sánchez, *Historia de Roma. Día a día en la Roma antigua*, El Ateneo, Buenos Aires 2013, pp. 11-19.

³⁸⁹ Veyne, “L’Empire romain” (cit.), p. 121; Roda, *Perfil de storia romana* (cit.), pp. 127-129; G. Poma, “L’impero romano: ideologia e prassi”, en *Filosofia Politica*, 16 (2002), pp. 5-113.

³⁹⁰ En torno al espinudo y debatido problema del proceso de romanización, P. Le Roux, “La romanisation en question”, en *Annales ESC*, 59/2 (2004), pp. 287-311; P. Desideri, “La Romanizzazione dell’Impero”, en A. Schiavone (a cura di), *Storia di Roma. 2. L’impero mediterraneo. II. I principi e il mondo*, Einaudi, Torino 1991, pp. 577-626, esp. p. 577, señaló que el proceso de romanización representa el “fenómeno tal vez más grandioso que se ha realizado en la historia de la civilización humana”; Bancalari, *Orbe romano* (cit.), pp. 48-49; G. A. Ceconi, “Romanizzazione, diversità culturale, politicamente corretto”, en *Mélanges de l’École Française de Rome-Antiquité*, 118/1 (2006), pp. 81-94.

³⁹¹ G. Traina, “Introduzione. Imperium, Romanizzazione, Espansione”, en *Id.* (a cura di), *Storia d’Europa e del Mediterraneo, III, VI* (cit.), pp. 13-44, esp. p. 30. Un análisis de la problemática, F. Lanberti, “Per una storia di Roma nel Mediterraneo”, en *Quaderni Lupisani di Storia e Diritto*, III (2013), pp. 29-35.

³⁹² Dahlheim, *En la cuna de Europa* (cit.), pp. 4-9. Para el autor es clave volver y reestudiar las raíces de Europa que se encuentran en el mundo griego y sobre todo en el imperio romano.

³⁹³ R. Brague, *Il futuro dell’Occidente. Nel modello romano la salvezza dell’Europa*, Rusconi, Milano 1998, p. 47-48. Para el autor, romanidad significa a su vez “secundariedad en el sentido productivo del término, como actitud de recibir y de transmitir”.

bábaros de Occidente”³⁹⁴. Roma desarrolló una tensión, pero, al mismo tiempo, un puente entre el helenismo a asimilar y la barbarie a civilizar.

Géza Alföldy, en un atractivo estudio comparativo, considera que el mundo romano es claramente el modelo de la Unión Europea. “Nunca antes y nunca después en la historia ha existido una organización estatal como la del imperio romano; gracias a esta muchos pueblos europeos estaban unidos de manera cercana y duradera, organización que a su vez se basaba en un alto nivel civilizador y en una considerable riqueza para muchos de sus habitantes”³⁹⁵.

Qué actualizadas entonces pueden ser las palabras de Jerôme Carcopino sobre *El imperio romano y Europa*, pronunciadas en la Real Academia de Italia, Roma en 1932³⁹⁶. Sintetizando sus originales ideas comparativas, sostiene fehacientemente cómo el imperio romano se constituyó en “la más espléndida creación política que haya conocido la humanidad” y, por lo tanto, la clase dirigente de Europa debe inspirarse en la imagen y tomar las enseñanzas de ella. Al igual que Roma, Europa tiene una preeminencia cultural y moral, con la misión de civilizar y llevar la justicia en forma progresiva como uno de sus variados deberes.

Igualmente, Carcopino vio necesario comparar el proceso histórico de cómo Europa colonizó África y Asia (la europeización del mundo), del mismo modo que fue romanizado, antiguamente, el *orbis Romanus*. Debido a ello le otorgó relevancia a los habitantes-ciudadanos del imperio, convencidos del valor de la persona humana, sometidos a las leyes. De un civismo y patriotismo inigualables, abrieron las puertas de la *Urbs*, en vez de permanecer esclavos, se convirtieron en ciudadanos libres y cercanos, como una sociedad abierta, pero a la vez dependiente de los intereses de Roma. En fin, para el historiador francés (como para muchos), Europa es una esencia espiritual y una comunidad de ideas y sentimientos que, a pesar de la primera guerra mundial y del avance de los regímenes totalitarios y divisiones, debe proponerse como objetivo lograr una concordancia pacífica. En forma categórica, señala que “Europa, sin confundir ni disolver sus nacionalidades, pero llevándolas a la fuerte búsqueda de un orden universal, podrá restablecer la paz romana y extenderla al planeta entero. Será gracias a ellos que Europa, o al menos el espíritu europeo, perpetuará su justificada hegemonía, renovándola. A partir de entonces dependerá

³⁹⁴ Filón, *Legatio ad Caium*, 147; Marotta, *La cittadinanza romana* (cit.), p. 187, n. 342.

³⁹⁵ Alföldy, “The Imperium Romanum” (cit.), pp. 57-82.

³⁹⁶ J. Carcopino, *Empire Romain et Europe*, en *Convegno di Scienze morali e storiche* (atti 14-20 novembre 1932), Reale Accademia d’Italia, Roma 1933, pp. 143-151.

precisamente de este espíritu dirigir al resto, ya que sabrá dictar las leyes de la paz, cuidar a los débiles y derribar a los soberbios, tal como Virgilio lo afirmaba del pueblo romano”³⁹⁷.

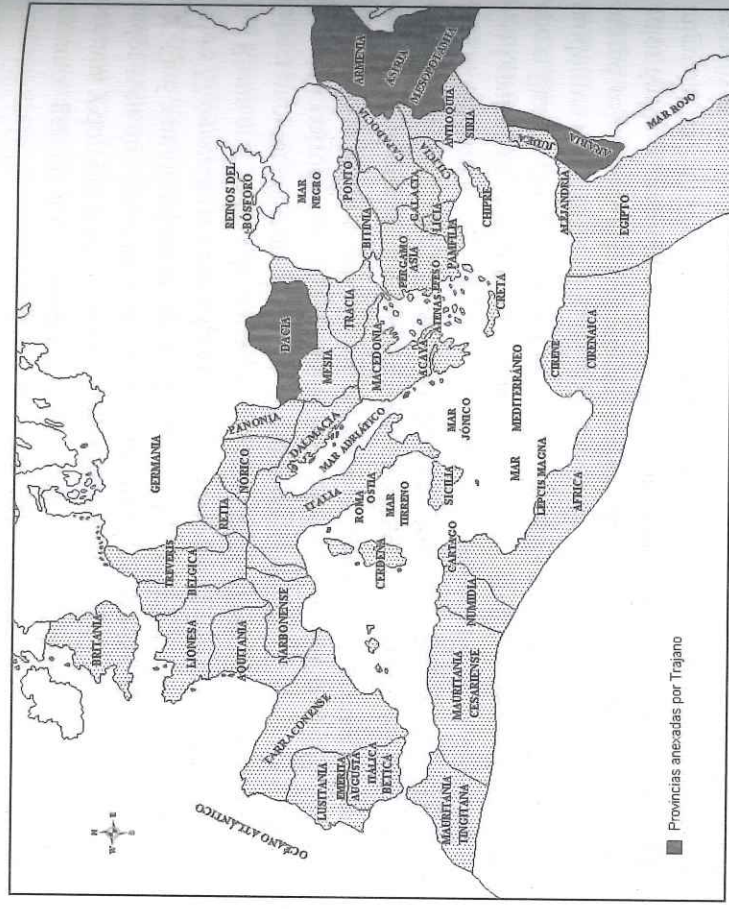


Figura 10: El imperio romano en la época de Trajano en su máxima expansión territorial (98-110 d.C.).

2. Proyección histórica

La historia de Roma que crea y transita de la ciudad al orbe en sus casi 1.300 años y lo mantiene, produce un espacio unificado político, jurídico, económico, cultural, geográfico y espiritual, cuyo punto de partida es el nacimiento y formación de la Europa medieval y moderna³⁹⁸. Más aún, Roma será el modelo del continente. Su meta es la figura y el sacro romano-germánico imperio de

³⁹⁷ *Ibid.*, p. 150.

³⁹⁸ C. Delgado, “La Fragmentación de la unidad romana: un primer esbozo de la futura Europa: una propuesta didáctica”, en E. Dulce, M. Domínguez, M.T. Amado (eds.), *El final del mundo antiguo como preludio de la Europa moderna*, Universidad de Alcalá de Henares, Madrid 2003, pp. 31-57.

Carlomagno³⁹⁹, respecto del cual prácticamente existe un consenso entre los especialistas, en orden a considerarlo el verdadero creador de la actual noción e idea de Europa⁴⁰⁰. No obstante, sus raíces y precedentes se concretizaron en el imperio romano como sinónimo de una Europa romana globalizada, sobre todo a partir de los siglos II y III d.C., concluyendo con la figura unitaria de Carlomagno. El neologismo “globalización”, desde una perspectiva contemporánea, aplicado al *orbis Romanus*, es un esfuerzo teórico válido que nos permite comprender la impronta del imperio romano en calidad de gestor y constructor de Europa. Roma tuvo y llevó a la práctica una capacidad organizativa y administrativa que configuró un mundo unido y cimentó los principios políticos, jurídicos, culturales y religiosos de Europa, sintetizando todos o casi todos los logros de la antigüedad, incluyendo el fenómeno del Cristianismo.

Será en la segunda mitad del siglo XX cuando el tema de Europa y de sus organizaciones tome nuevas dimensiones insospechadas y centrales en la concreción de una Europa unida⁴⁰¹. El primer hito lo constituye el tratado de París (1951) creándose la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) y a partir del tratado de Roma en 1957 surge la Comunidad Europea de la Energía Atómica (EURATOM) y, lo más relevante, la Comunidad Económica Europea (CEE), formada originalmente por seis países⁴⁰². A través de sucesivas ampliaciones e incorporaciones, el 1 de noviembre de 1993 entra en vigor el tratado de Maastricht, firmado por los 12 estados miembros, con la creación de la Unión Europea (UE)⁴⁰³. Esta será refrendada por los tratados de Amsterdam (1997), Niza (2003) y Lisboa (2009)⁴⁰⁴. Hoy en día hablamos de “europeos”⁴⁰⁵,

³⁹⁹ En relación con la vida del emperador como constructor de Europa, A. Barbero, *Carlo Magno. Un padre dell'Europa*, Laterza, Roma-Bari 2000.

⁴⁰⁰ Entre los estudiosos se destacan Chabod, *Storia dell'idea* (cit.), pp. 29-30; C. Cannata y A. Gambaro, *Lineamenti di storia della giurisprudenza europea, II. Dal medioevo all'epoca contemporanea*, Giappichelli, Torino 1989, pp. 78-101; Mikkel, *Europa. Storia di un'idea* (cit.), pp. 25-37; Febvre, *Europa* (cit.), pp. 78-101.

⁴⁰¹ Sin duda, entre los padres más representativos de Europa a partir de mediados del siglo XX, se encuentran, Jean Monnet, Robert Schuman, Konrad Adenauer y Alcide de Gasperi. Ellos plantearon la idea de una construcción o refundación de una nueva Europa unida en forma pacífica, gradual y real.

⁴⁰² Con el tratado de Roma se crea la Europa de los 6: Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo.

⁴⁰³ Una visión de la conformación y de lo que es la UE en S. Fabbrini (a cura di), *L'unione Europea. Le istituzioni e gli attori di un sistema sovranazionale*, Laterza, Roma-Bari 2002; además en Y. Gómez Sánchez, “De las comunidades europeas a la constitución europea”, en Gómez y Alvarado (eds.), *Enseñar la idea de Europa* (cit.), pp. 389-434.

⁴⁰⁴ A. Torrent, “Derecho romano, derecho comparado y unificación jurídica Europea”, en *Studia et documenta historiae et iuris*, 76 (2010), 593-670.

⁴⁰⁵ En relación con el concepto “europeos” (*europaeus*), este se utilizó tardíamente. Fue el humanista Enea Silvio Piccolomini (1405-1464) y futuro Papa Pío II (1458), quien difundió el término y denominó “europeos” a los habitantes del continente, identificándolos con la cristiandad (amenazada por la irrupción de